

LA EDIFICACIÓN DEL DISCÍPULO

TOMO 4

LA FAMILIA

ROSARIO, AÑO 2014

Índice

Cómo debe ser la enseñanza en la Iglesia

.....

Cómo trabajar con este

material.....

Lección 1	El propósito de Dios para la familia
Lección 2	El matrimonio
Lección 3	Los roles de los conyuges
Lección 4	El orden de Dios para la esposa
Lección 5	El orden de Dios para el esposo
Lección 6	La comunicación en el matrimonio
Lección 7	La intimidad sexual
Lección 8	La responsabilidad y el ejemplo de los padres
Lección 9	La amistad y la instrucción
Lección 10	La disciplina
Lección 11	El cuidado de los hijos adolescentes
Lección 12	El modelo de Dios para los hijos
Lección 13	El compromiso (noviazgo) para el matrimonio
Lección 14	La presencia de Cristo en el hogar
Lección 15	La indisolubilidad del matrimonio – 1era. parte
Lección 16	La indisolubilidad del matrimonio – 2da. parte

Cómo debe ser la enseñanza en la Iglesia

Los discípulos que aprenden y enseñan deben estar dispuestos a manejar estudios sencillos. El Señor nos manda a alimentar "corderos" y no "jirafas". Los que tienen mayor capacidad, deben inclinarse humildemente para comer del plato de los más pequeños. Jesús exclamó: *"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños."*(Mateo 11:25 -26).

La Iglesia no necesita de una enseñanza académica e intelectual para agradar al Señor (1 Corintios 1:18-31, 2:1-16). Es bueno recordar el ejemplo de la primera iglesia en Jerusalén. Ella es el modelo en todo, para todos los tiempos. Los hermanos de aquella época eran sencillos, y muchos de ellos no sabían leer ni escribir. No tenían imprenta, no había papel. Tampoco había Biblias. Sin embargo, la iglesia era santa y gloriosa, un modelo para nosotros.

En cuanto a la forma en que enseñaban, vemos que los apóstoles utilizaron el método de la repetición constante (catequesis). Los que iban aprendiendo podían asimilar y guardar la Palabra en sus mentes y corazones. No andaban buscando o inventando cosas nuevas. Pero las cosas importantes que enseñaban, eran repetidas por un largo tiempo hasta que todos las hubieran aprendido bien (Fil. 3:1; 2 Pe 1:12-15). Los apóstoles eran conscientes de la necesidad de transmitir todo el consejo de Dios, y no conceptos bíblicos o teológicos. Cada discípulo debía ser formado a la imagen de Jesucristo (Hechos 20:26,27; Fil. 4:9; 2 Tim. 2:2).

La enseñanza de los apóstoles, básicamente, apuntaba a tres cosas:

- Revelar a Cristo: su persona, su poder, sus promesas;
- Enseñar todos los mandamientos que Jesús mandó para vivir;
- Establecer todos los principios para el funcionamiento de la Iglesia.

Debemos volver a la simplicidad, para que todo el Consejo de Dios pueda ser recibido y absorbido por todos los hermanos, principalmente por los más simples. Dios no va a examinar nuestro conocimiento sobre el contenido de la Biblia. Él nos va a preguntar cómo vivimos. La doctrina consiste en mandamientos prácticos para la vida de los discípulos (Tito 2:1-15).

Cómo trabajar con este material

Este estudio está dividido en lecciones, para ser estudiadas, primero por los discípulos solos, y luego en conjunto con sus discipuladores.

Como no queremos entregar toda la enseñanza ya digerida para el discípulo, cada lección tiene dos secciones: *Buscando Revelación* y *Comprendiendo Más*.

Buscando Revelación

En esta sección deseamos que el discípulo tenga contacto con Dios y con su Palabra. De esta manera, recibirá revelación, conocimiento de Dios y de su voluntad, por la oración.

Él debe leer cada uno de los textos indicados en la Lectura Bíblica, orando al Señor para tener revelación.

También debe tratar de responder en su cuaderno las preguntas de *Ayudas a la meditación*, anotando todo lo que aprenda, y las dudas que le surjan.

En cada lección, hay algunas frases y textos bíblicos para la memorización. Estos deben ser memorizados como están en el estudio, así todos los discípulos sabrán los textos de la misma forma. Fueron tomados de la versión Reina-Valera, revisión 1960.

1. Comprendiendo Más

En esta sección, el discípulo dispone de material para profundizar y enriquecer su entendimiento con respecto al tema que meditó en lo personal.

Por eso, podrá pasar a esta sección después de haber hecho cuidadosamente la sección anterior (*Buscando Revelación*) y de haber mostrado sus meditaciones y anotaciones a quien lo discipula. Entonces leerán juntos el contenido que está en esta sección.

LECCIÓN 1

El propósito de Dios para la familia

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

- Rom. 11:36; Gén. 1:26-28
- Rom. 8:28-29

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Cuál es el propósito de Dios para la familia? Explica con tus palabras.
- ¿Qué sucede con la familia que vive sin un propósito claro o con objetivos equivocados?
- ¿Qué cambia en nuestra actitud cuando vemos que nuestra familia debe cooperar con el propósito de Dios?
- ¿Cómo coopera la familia con el Propósito de Dios?

Memorización:

¿Cuál es el propósito de la familia?

La familia fue creada por Dios para cooperar con su Propósito Eterno.

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra." Génesis 1:27-28

LECCIÓN 1

Comprendiendo más

El propósito de Dios para la familia

"Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén." Romanos 11:36

¿Para qué existe la familia?

Muchos se casan, y no se preguntan para qué existe la familia. Trabajan, se esfuerzan, compran cosas, tienen hijos, pero no saben por qué.

¿Por qué Dios instituyó el matrimonio? ¿Por qué le dio una esposa a Adán?

La creación del hombre formaba parte de un plan eterno que estaba en el corazón de Dios, antes de la creación del mundo: Dios quería una familia de muchos hijos a su imagen y semejanza (Rom. 8:28-29).

"Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza... Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla..." Gén. 1:26-28a

"Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos." Rom. 8:29

A partir de la unión del hombre con su mujer, la Tierra se llenaría de hijos a la imagen y semejanza de Dios. El hombre y la mujer serían colaboradores de Dios en la formación de su gran y eterna familia.

El pecado fue una intromisión en el Propósito de Dios: la imagen y la gloria de Dios en el hombre fueron corrompidas (Rom.3:12,23). Pero el propósito de Dios continúa siendo el mismo: todo lo que fue estropeado por el pecado, fue plenamente restaurado por Jesús (Rom. 5:17-18). La familia sigue existiendo para cooperar con ese propósito. Así como el primer matrimonio y la primera familia, los matrimonios y familias de hoy existen para colaborar con el Propósito Eterno de Dios. Dios es el creador de la familia, la cual existe para el Señor (Rom. 11:36).

Los solteros deben tener en mente que, si se unen en matrimonio, será para cumplir la misma misión que fue confiada a Adán y Eva: colaborar con el Propósito de Dios. Y los que ya están casados, deben recordar que Dios espera ver en cada hogar un Edén, un lugar para reproducir la imagen de su Hijo Jesús.

Casarse con este propósito llena la vida y el matrimonio de sentido y plenitud. Los que se casan con propósitos egoístas, priorizando beneficios en el matrimonio, difícilmente serán felices. Pronto descubrirán que, además de los beneficios, habrá trabajo, responsabilidades, luchas y sufrimientos.

¿Cómo coopera la familia con el Propósito de Dios?

a. En la formación y el perfeccionamiento de la vida personal

La convivencia familiar nos pone en las circunstancias ideales para nuestro perfeccionamiento. En la familia, nuestro carácter es formado: aprendemos a practicar el amor, la humildad, la paciencia, la bondad y la mansedumbre. También aprendemos responsabilidad, disciplina, sujeción, servicio y respeto. Aprendemos a perdonar, confesar, soportar, negarnos a nosotros mismos, ejercer autoridad con amor, corregir con gracia, sufrir, orar y confiar en Dios.

El hogar es la escuela de formación para cónyuges, padres e hijos. Dios va a utilizar la convivencia familiar, más que cualquier otra cosa, para transformar nuestro carácter a la semejanza de Jesucristo (Rom. 8:28-29).

Desgraciadamente, sabemos que algunos no tuvieron un buen ambiente familiar. Tal vez convivieron en un ambiente marcado por la ausencia de padres, divorcios, peleas y violencia. Estas personas, al recibir el reino de Dios, serán formadas y transformadas a la semejanza de Cristo por la acción del Espíritu Santo. En el ambiente de amor y cuidado de la Iglesia, se volverán un instrumento de bendición en su familia y en el medio donde viven.

b. En la crianza de hijos para Dios

Al criar hijos, estamos cuidando de aquellos que Dios quiere adoptar como Sus hijos. Con ese propósito a la vista, todo trabajo y esfuerzo de la familia se transforma en un servicio para Dios, en el servicio de hacer discípulos. Tener hijos, criarlos, instruirlos, educarlos, cocinar, lavar, planchar, trabajar para el sustento diario, todo eso debe ser para Dios. Somos sus colaboradores. ¡Aleluya!

Pero ¿qué ocurre con **los matrimonios que no pueden tener hijos**? Cooperan con el Propósito Eterno de Dios, dedicando sus vidas, su casa y la mayor libertad que tienen, al servicio al Señor. También pueden tener hijos, adoptándolos. Hay muchos hijos que necesitan de padres.

¿Y lo que no se casan? Muchos son llamados a colaborar con Dios y hacer discípulos, manteniéndose solteros. Jesús no se casó, Pablo no tuvo familia, y ambos se entregaron totalmente al Propósito de Dios. La Palabra dice que los solteros pueden servir al Señor con más dedicación (1 Co. 7:32-34). Lo fundamental es saber que todos, los que se casan y los que no se casan, fueron creados y deben vivir para cooperar con el Propósito de Dios.

c. Como base para la multiplicación y edificación de la Iglesia

Esto sucede cuando abrimos nuestros hogares para que los perdidos puedan encontrar la vida de Cristo y la enseñanza de la palabra de Dios. En la familia, todos –marido, esposa e hijos- deben ser llevados a ser y a hacer discípulos.

**Hoy, la familia coopera con el Propósito Eterno de Dios
haciendo discípulos.**

LECCIÓN 2

El matrimonio

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Mar. 10:7-9; 1Co. 7:39
- Prov. 2:16-17; Mal. 2:14-16; Jer. 5:8-9.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Cuál es el origen del matrimonio? ¿Quién lo creó?
- ¿Cuál es la base que sustenta el matrimonio?
- ¿Qué relación existe entre el amor y el compromiso dentro del matrimonio?
- ¿Cuáles son las características del vínculo del matrimonio? Según la Palabra de Dios, ¿qué es lo único que puede disolverlo?

Memorización:

¿Quién une y declara al hombre y a la mujer unidos en matrimonio?

La unión del matrimonio es hecha por Dios, y es para toda la vida.

“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.” Marcos 10:7-9.

LECCIÓN 2

Comprendiendo más

El matrimonio

“Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Marcos 10:7-9

El matrimonio fue instituido por Dios

El matrimonio no fue establecido por una ley humana, ni inventado por alguna civilización. Es una institución divina, establecida en la creación. Antecede a toda cultura, tradición, pueblo o nación.

El matrimonio no es una sociedad entre dos partes, en el que cada uno pone sus condiciones. Dios, que lo creó, es quien establece las condiciones, no el hombre o la mujer, ni los dos de común acuerdo, ni las leyes del país. Quien se casa, debe aceptar las condiciones establecidas por Dios en su amor e infinita sabiduría, y no puede alterarlas.

El fundamento del matrimonio es el pacto

En nuestros días, por causa del romanticismo y del erotismo en la literatura, cine y televisión, existe el concepto generalizado de que el *amor sentimental* es la base del matrimonio. Es cierto que este tipo de amor es un ingrediente importante del matrimonio, pero no es su base.

Dios no podría establecer algo tan importante sobre una base tan inestable como los sentimientos. En realidad, mucho de lo que se llama *amor* es egoísmo disfrazado. El amor sentimental busca la satisfacción propia o el beneficio que puede alcanzar a través del otro.

Diversas razones pueden modificar nuestros sentimientos: problemas de convivencia, malos tratos, fallas de carácter del cónyuge, el surgimiento de alguien más interesante, etc. Después de algún tiempo, muchos matrimonios llegan a esta triste conclusión: *“No nos amamos más. Debemos separarnos”.*

La base que Dios estableció para sustentar el matrimonio fue una **alianza**. Un pacto de fidelidad, cuidado, servicio, honra y afecto, hasta la muerte. Dios exige una alianza para que un hombre y una mujer puedan unirse en matrimonio, y constituir una familia.

Sobre la base de la alianza, se puede construir toda una vida de romanticismo y afecto, capaz de resistir a las mayores tempestades.

No siempre podemos controlar nuestros sentimientos, pero sí nuestra voluntad. Cuando los sentimientos fluctúan, el matrimonio se mantendrá firme por la fidelidad al pacto matrimonial. Cristo es nuestro Señor, y nuestra voluntad está sujeta a Él. De esa manera, aunque atravesemos momentos difíciles, la unidad matrimonial no estará en peligro. Por lo tanto, podemos decir que es el matrimonio el que sustenta al amor, y no al contrario.

El vínculo matrimonial es sagrado e indisoluble

"y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre." Mc. 10:8-9

"La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muriere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor." 1 Cor. 7:39

"(.....) Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud". Mal. 2:14

Los textos anteriores nos muestran que:

- a. El vínculo matrimonial es fuerte. Una fusión: son *"una sola carne"*.
- b. El vínculo es realizado por el mismo Dios: *"Lo que **Dios** unió"*.
- c. Es un vínculo indisoluble mientras los dos cónyuges están vivos: *"La mujer está ligada al marido mientras él viva"*. Solamente la muerte de uno de los dos puede disolverlo.
- d. Dios dice que Él mismo es testigo de esa alianza y que odia la separación y la infidelidad (Pv. 2:16-17; Mal. 2:14-16; Jer. 5:8-9). Toda infidelidad y ruptura es una ofensa al mismo Dios.
- e. Ningún hombre o ley humana puede disolver este vínculo. Quien lo haga, estará rebelándose directamente contra Dios.

Por causa de la importancia de la indisolubilidad del matrimonio, será tratada de forma más detallada en la Parte 6 de este estudio.

**Toda infidelidad conyugal y
ruptura matrimonial es una
ofensa al mismo Dios.**

LECCIÓN 3

Los roles de los cónyuges

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- 1Cor. 11:3; 1Tim. 3:4,12; Gén. 3:17-19; 18:19; Ef. 5:28-29; 1Sam. 3:12-13; Heb. 12:7-9; 1Tim. 2:8.
- Gén. 2:18; 1Tim. 2:15; Prov. 31:10-31; Tito 2:3-5; 2Tim. 1:5; 3:14-15

Meditación:

- ¿Cuál es el rol que Dios determina para cada cónyuge en el matrimonio?
- ¿Por qué el discípulo debe rechazar la idea de que hombre y mujer tienen el mismo rol en el matrimonio?
- Haz un resumen de cuáles son las responsabilidades del esposo como cabeza, y de la esposa como ayuda idónea.
- ¿Quién debe proveer para el sustento de la casa?

Memorización:

¿Cuáles son los roles de cada cónyuge?

El hombre es la cabeza de la mujer, y la esposa es su ayuda idónea.

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo”. 1Cor. 11:3

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”. Gén. 2:18

LECCIÓN 3

Comprendiendo más

Los roles de los cónyuges

Dios creó al hombre y a la mujer con estructuras física, emocional y psíquica diferentes, dándoles roles muy definidos a cada uno. Muchos problemas en el matrimonio vienen por no conocer el rol de cada cónyuge. Para que haya armonía en la vida familiar, es necesario que marido y mujer conozcan y acepten su propio rol, y el de su cónyuge.

“Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo”. 1Cor. 11:3

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo: le haré ayuda idónea para él”. Gén. 2:18

En su sabiduría y amor infinitos, el Señor diseñó al hombre para ser **la cabeza**, y a la mujer para ser su **ayuda idónea**.

Dios diseñó al hombre para ser la cabeza, y a la mujer para ser su ayuda idónea.

La idea de que hombre y mujer tienen el mismo rol es mundana y está destruyendo la familia. Esta mentalidad ha producido hombres egoístas, dominadores, renegados y cobardes; y mujeres atrevidas, imprudentes, independientes y frustradas.

Hombre y mujer son diferentes en muchas cosas, y por eso, se complementan. Ninguno es mayor o mejor que el otro. Ambos tienen el mismo valor, pero características y funciones diferentes, como las tres Personas de la Trinidad –el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo-. No debemos ignorar las diferencias ni competir, sino admirar la gracia, delicadeza y capacidad que Dios le dio a la mujer, y la visión, fortaleza y actitudes que le dio al hombre.

El rol de la cabeza

Ser cabeza significa asumir la responsabilidad general por la familia delante de Dios. El marido rendirá cuentas a Dios por todo lo que ocurre en su casa. Debe esforzarse para que la familia sea encaminada hacia el propósito de Dios. El hombre es responsable por:

- a. **Gobernar el hogar** (1Tim. 3:4 y 12). Gobernar con gracia y amor, dar dirección, liderar y ser el representante de Jesús para la familia. Expresar el carácter de Cristo en su conducta, y no usar su autoridad para imponer sus propios caprichos (Mar. 10:43).
- b. **Trabajar para proveer el sustento familiar** (Gén. 3:19).

- c. **Amparar, cuidar y proteger la familia** (Ef. 5:29): Solucionar todas las dificultades que surjan, con la ayuda del Señor. Guiar la familia a una convivencia armoniosa y feliz.
- d. **Ser sacerdote para la familia** (Gén. 18:19): Enseñar la palabra de Dios, instruir, animar, edificar, reprender y corregir. Enseñar principalmente con el ejemplo.
- e. **Suplir y atender las necesidades de la esposa.**
- f. **Asumir la responsabilidad principal en la enseñanza y disciplina de los hijos** (1Samuel 3:12-13; Hebreos 12:7-9).
- g. **Tener el papel principal en la formación de los hijos varones:** Afirmar los valores de su masculinidad. Enseñarles habilidades y trabajos, orientarlos en el área profesional, practicar deportes, dar educación sexual, etc.
- h. **Estar presente y atento con las hijas mujeres.** La educación de las hijas no es responsabilidad exclusiva de la madre. La presencia, cariño, afecto y protección del padre son muy importantes en la formación de las emociones y carácter de las hijas. Una hija bien cuidada por el padre estará más protegida de los ataques de hombres inescrupulosos.
- i. **Ocupar funciones de liderazgo en la iglesia** (1Timoteo 2:8, 12).

**Ser cabeza significa gobernar, suplir y proteger
con gracia y amor.
Es ser el responsable por la familia delante de Dios.**

El rol de la ayuda idónea

Ser ayuda idónea significa ponerse al lado y estar lista para cooperar con el cumplimiento de la misión que Dios confió al marido. Ella debe reconocer que el marido tiene la autoridad principal en el hogar. No competir con él, sino ayudarlo. Dios la hizo idónea, es decir, competente y capaz para cooperar, y no para gobernar. Cuando la mujer gobierna, trae graves daños. (Génesis 3:6 y 17). ¡Cuánta bendición y alegría disfrutaban el marido y los hijos de una esposa y madre sabia y llena de gracia! En su rol, la mujer es responsable por:

- a. **Ocuparse mayormente en la crianza de los hijos** (1Timoteo 2:15; 5:14). Ser madre es su misión principal.
- b. **Atender a la familia y cuidar de su alimentación** (Proverbios 31:13-15).
- c. **Cuidar de la vestimenta de la familia** (Proverbios 31:21-22)
- d. **Cuidar de la casa** (Tito 2:5).
- e. **Si fuera absolutamente necesario, ayudar en el sustento financiero** (Proverbios 31:16-18, 24). Evitando en lo posible salir del hogar.
- f. **Enseñar las Escrituras y también cuidar de la disciplina de los hijos** (2Timoteo 1:5; 3:14-15).

- g. **Cuidar de la formación integral de las hijas:** Enseñarles sobre: carácter, femineidad, comportamiento social, tareas domésticas, habilidades manuales, conducta con los varones, educación sexual, etc.
- h. **Estar presente y atenta con los hijos varones:** La crianza de los hijos no es responsabilidad exclusiva del padre.
- i. **Instruir a las mujeres jóvenes respecto al desempeño de su rol de esposas y madres** (Tito 2:3-5).

Actitudes erróneas del hombre

- a. **No asumir su rol de cabeza.** Cuando esto sucede, la casa queda desamparada, la esposa puede excederse en los límites de su función, y sobrecargarse por el peso de tantas obligaciones familiares.
- b. **Anular a la mujer.** Algunos quieren hacer todo solos. No conversan con sus esposas, ni buscan su opinión. La mujer queda frustrada y amargada.

Actitudes erróneas de la mujer

- α. **Tomar el lugar del marido.** Algunas mujeres asumen el liderazgo de la familia y anulan al marido. La mujer no fue hecha por Dios para llevar esa carga. De esta forma, quiebra el orden de Dios.
- β. **Ser independiente del marido.** Hay mujeres que toman las decisiones de su vida y de la casa independientes de sus maridos. Algunas buscan su propia realización, o le dan prioridad a su profesión.

El sustento de la casa y el trabajo de la mujer

"Y al hombre dijo: con dolor comerás de la tierra todos los días de tu vida..." Gén. 3:17

"Pero se salvará engendrando hijos, si permaneciere en fe, amor y santificación, con modestia." 1Tim. 2:15

Desde la creación, en el Edén, el hombre recibió el encargo de proveer el sustento y la protección (Gén. 2:15). Después de la caída, el juicio de Dios no alteró estas funciones. El hombre continúa siendo el proveedor (Gén. 3:17-19) y la mujer, su ayuda idónea. (Gén. 3:16).

Por lo tanto, lo normal es que el hombre ocupe la mayor parte del tiempo en el trabajo, y la mujer con los hijos y la casa. Si no tienen hijos, la mujer tendrá más libertad para salir, trabajar y ayudar económicamente. Pero cuando ella sea madre, su lugar será el hogar (Miqueas 2:9; Salmo 128:3). La maternidad es la gran misión que Dios le dio, y ella debe consagrarse a la tarea de criar hijos.

**Cualquier profesión que
la mujer tenga, debe estar subordinada**

a su papel de madre.

Hay situaciones extremas, en las cuales el marido no logra cubrir el sustento de la casa. Los casos en que la mujer necesita salir a trabajar deben ser vistos como un mal necesario, y nunca como un modelo. En algunas familias, las esposas han cometido el error de cambiar el cuidado y la atención a sus hijos por un estilo de vida más elevado (salario, vivienda, auto, escuela, etc.). La ausencia de la madre es muy perjudicial para el desarrollo de los hijos, y para el bienestar de la familia.

Cada uno debe conocer y asumir su papel

La palabra del Señor es muy clara en cuanto a la conducta que Dios espera de cada cónyuge. No son sugerencias opcionales, son determinaciones del Señor: el marido es cabeza de la esposa, y la esposa es su ayuda idónea.

Muchos cónyuges señalan y reclaman los deberes del otro, viven reclamando su cumplimiento, pero no cumplen sus propios deberes. Dentro del matrimonio, cada uno debe asumir su responsabilidad, independientemente del comportamiento del otro.

Si ponemos en práctica los principios del reino de Dios en el hogar, habrá paz, armonía y buen ejemplo para los hijos y sus futuras familias.

LECCIÓN 4

El orden de Dios para la esposa

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Efesios 5:22-24, 33b; Colosenses 3:18; 1 Pedro 3:1-6.
- Proverbios 14:1; 31:30; 21:19; 11:22.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Por qué es importante que la mujer se sujete a la autoridad del marido? ¿Qué significa ser sujeta?
- Describe cómo la mujer, en la práctica, puede respetar a su esposo. ¿Cuáles son las actitudes que debe evitar?
- Comenta el texto de 1 Pedro 3:3-4.

Memorización:

¿Cuál es el orden de Dios para la esposa?

La esposa debe sujetarse a su esposo, respetarlo y tener un espíritu afable y apacible.

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia”. Efesios 5:22-23

LECCIÓN 4

Comprendiendo más

El orden de Dios para la esposa

"Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él."
Gén. 2:18

"La mujer sabia edifica su casa; mas la necia con sus manos la derriba." Prov. 14:1

El Señor, en su palabra, da tres mandamientos para la esposa:

Sujetarse al marido como a Cristo

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el salvador del cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Ef. 5:22-24." (Leer también Col. 3:18; 1 Pe. 3:1-6).

La sujeción está relacionada con el **principio de autoridad** que Dios estableció en todas las áreas de la vida. Sujetarse al esposo como al Señor Jesús significa reconocer en él la autoridad de Dios. Rebelarse contra el esposo es rebelarse contra el propio Dios, que lo estableció como autoridad (Rom. 13:1-2; 1 Cor. 11:3).

Aspectos de la sujeción:

- a. **Es el reconocimiento de la autoridad establecida:** No es una actitud externa, sino una actitud interior de sujeción y respeto.
- b. **No anula a la mujer:** Le proporciona las condiciones para que cumpla su papel.
- χ. **No rebaja a la mujer:** Por el contrario, la protege. Dios es bueno. Él quiere que la mujer esté cubierta y protegida bajo la autoridad del esposo. No desea que esté sobrecargada y nerviosa, sino tranquila y feliz.
- δ. **No la hace inferior:** Jesús, siendo igual al Padre, se sujetó a Él en todo. La mujer no es menor, ni el hombre mayor. Son iguales, pero en funciones diferentes, según el plan de Dios.
- ε. **La mujer debe estar sujeta en todo** (Ef. 5:24): El esposo es el responsable general por todas las áreas de la vida familiar. La mujer solo debe desobedecer a su esposo si él le pidiera algo claramente contrario a la voluntad de Dios, conocida en las Escrituras. Si quisiera obligarla a pecar o a dejar al Señor, ella debe obedecer a Dios y no al esposo, aunque sufra consecuencias (Hechos 4:18-20).
- φ. **Las hermanas con esposos incrédulos deben estar sujetas a ellos:** Deben comportarse de tal manera que, viendo su comportamiento, los esposos se conviertan (1 Pe. 3:1-2).
- γ. **La sujeción no implica que la mujer no hable, no opine o no tenga influencia en las decisiones de la familia:** No tiene que decir sí a todo. Es ayuda, por lo tanto debe opinar, estar de acuerdo, o en desacuerdo, etc. Pero siempre debe mostrar una actitud

de sujeción a su esposo, y tener disposición para dejar las decisiones finales en sus manos, sin amargura ni rebelión.

- η. **Cuando la esposa considera que su marido (cristiano) está abusando de la autoridad, debe hablarle a solas, con respeto y mansedumbre:** Si él rehúsa escuchar, debe hablarle nuevamente, delante de hermanos espirituales y maduros (Mateo 18:15-17). En el caso del marido no cristiano que abusa de la autoridad, la esposa debe buscar el consejo de la iglesia en cuanto a lo que debe hacer.

Respetar o reverenciar al marido

“...y la mujer respete a su marido.” Ef. 5:33

Respetar es ir más allá de la simple obediencia. Es tener una constante actitud de acato y honra, en presencia o en ausencia del marido.

El respeto se manifiesta en la forma de hablar, en el tono de la voz, en las formas, gestos y miradas. También en la manera de atender al marido, de escucharlo y obedecerle. Consiste en no despreciarlo ni desvalorizarlo, ni a solas ni delante de los hijos, y mucho menos delante de otras personas. Jamás debe hablar mal de él a otros. La mujer es responsable por enseñar a los hijos, con su ejemplo, a honrar y respetar al padre.

No hay nada que irrite tanto a un hombre como la falta de respeto de la esposa. La arrogancia y la falta de cortesía hacen a la mujer indigna y vergonzante, pero la mujer respetuosa es la alegría del marido. Ella lo engrandece y lo hace ser un hombre honrado delante de los demás. (Proverbios 12:4; 31:10-11, 23).

La belleza que el Señor valora en la mujer es la interior: un espíritu afable y apacible.

Tener un espíritu afable y apacible

“Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” 1 Pe. 3:3-4

La mujer casada debe procurar mantenerse bonita y atractiva para su marido. Es bueno cuidar del cuerpo, de los cabellos y vestirse bien. Pero sin exageraciones, como peinados llamativos, joyas de oro y vestidos lujosos. Tampoco debe adoptar un estilo mundano de vestir.

Sin embargo, la belleza que el Señor valora en la mujer es la del corazón, un espíritu manso y apacible. El hombre ve de la misma forma: el mejor atractivo que puede encontrar en una mujer es un espíritu afable y tranquilo, dulce, amable y alegre.

Una actitud inquieta revela inseguridad y falta de descanso. Las mujeres intranquilas, ansiosas, alborotadoras, se vuelven inoportunas, exigentes y rencillosas (Prov. 21:9, 19). La falta de un espíritu afable y apacible demuestra falta de fe y trae perturbación al hogar, en lugar de traer armonía y confianza (1 Pe. 3:5-6).

¿Qué atractivo tendría para el marido una mujer bonita y bien arreglada, pero nerviosa, rencillosa, peleadora, rencorosa, amargada, quejosa o gruñona? (Prov. 11:22; 31:30).

Cuando el marido tiene una mujer amable, su hogar es un oasis hacia donde él quiere volver pronto. Pero si la mujer es rencillosa, él prefiere quedarse en cualquier otro lugar (Prov. 25:24). Y esto no es una cuestión de temperamento, sino de carácter. Cualquier mujer, introvertida o extrovertida, puede ser afable y apacible, andando en el Espíritu cada día (Gál. 5:22-23).

**¡Cuánta bendición y paz trae la mujer sabia
a su marido e hijos!**

LECCIÓN 5

El orden de Dios para el esposo

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Efesios 5:25-29; 1 Corintios 13:4-8; Colosenses 3:19; 1 Pedro 3:7
- Cantares 7:10; Proverbios 18:22; 19:14; Eclesiastés 9:9

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Qué significa amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia?
- ¿Qué es no tratar a la esposa ásperamente? ¿Cómo es tratarla con dignidad?
- ¿Cuáles son las maneras prácticas en las que el marido puede expresar amor a su esposa?

Memorización:

¿Cuál es el orden de Dios para el marido?

El marido debe amar a la esposa como Cristo amó a la iglesia, tratarla con dignidad y no ásperamente.

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. Ef. 5:25

“Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.” Col. 3:19

LECCIÓN 5

Comprendiendo más

El modelo de Dios para el marido

Para desempeñar su papel, Dios dejó tres mandamientos al hombre:

Amar a la esposa como Cristo amó a la Iglesia

“Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”. Ef. 5:25

El Señor establece el más alto modelo de amor para que el marido ame a su esposa: *“así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella”*. Nada podría ser más elevado. Es el más alto nivel de amor, entrega y renuncia. Significa perder para que la esposa gane; ser avergonzado para que ella sea honrada; morir para que ella viva.

La palabra griega para *amor*, que aparece en Efesios 5, es *“agape”*. Se refiere al amor de Dios. Es un amor puro, sacrificial, perfecto y permanente. Este tipo de amor está descrito en 1 Corintios 13. Amar es ser paciente y bondadoso. Es no buscar sus propios intereses. Es no ser inoportuno. Amar es ser perdonador y tener dominio propio (1 Corintios 13:4-8). Amar es también servir, proteger, instruir, santificar. Es el amor que no depende del sentimiento.

Ese amor involucra sacrificio en favor de la esposa: *“...se entregó a sí mismo por ella”*. Es negarse a sí mismo, renunciar a la tranquilidad, a la comodidad y al placer, en favor de la persona amada. Fue lo que Cristo hizo por la iglesia.

Lo contrario de este amor es el egoísmo. El marido egoísta busca su propia comodidad, usa la autoridad para su propio bien y siempre espera ser servido. Su actitud es de “señor”, no de siervo. Nunca renuncia a su comodidad para ayudar a su esposa. Ese marido está lejos de la voluntad de Dios.

Dios quiere que el marido se niegue a sí mismo, que se parezca a Jesús y que se comporte como él. Debe sacrificarse a sí mismo por su esposa, buscar su felicidad y bienestar, tanto en lo físico, como en lo emocional y en lo espiritual. El marido debe decir como Jesús: *“Yo no vine para ser servido, sino para servir”*.

Romanticismo y afecto

El amor romántico también debe estar presente en el matrimonio (Cantares 7:10). Todo lo que dijimos anteriormente establece bases sólidas para que ese amor se desarrolle y crezca. El romance no es solo para la *luna de miel*, sino para toda la vida.

Los discípulos del Señor deben ser los maridos más “enamorados” de sus esposas. El amor de los mundanos se pervirtió en egoísmo. En cambio, el amor romántico de un marido cristiano nace del verdadero amor de Dios, que vive en él. Por eso, los discípulos de Jesús deben ser los mejores maridos, los más románticos de todos.

El discípulo debe ser un marido romántico.

Cultiva en tu corazón ese amor. Enamórate de tu esposa, valorándola, apreciándola y elogiándola. Sé expresivo con ella. Demuestra tus sentimientos mandándole flores, chocolates y tarjetas. ¡Así harás a tu esposa feliz y también a ti mismo! Y Dios participará de esa alegría.

El hombre que trata a su esposa con amor, se hace un bien a sí mismo y fortalece la unidad del matrimonio. Aquel que trata mal a su esposa, se destruye a sí mismo.

No tratar a la esposa con aspereza

“Maridos, amad a vuestras esposas, y no seáis ásperos con ellas”. Col. 3:19

Este parece ser un error muy común de los maridos en el ejercicio de su función. Muchas veces, el hombre cuando se enoja, trata a su esposa ásperamente. Otros son ásperos todo el tiempo.

No tratar con aspereza significa tratar siempre con amabilidad, dulzura y bondad, y nunca con rudeza y grosería. Esa ternura para con la esposa debe ser practicada en las palabras dirigidas a ella, en las diversas situaciones que involucran el trato cotidiano.

a. Amabilidad y cariño

La mujer fue hecha con características emocionales diferentes del hombre. Eso no es debilidad, sino una característica dada por Dios para, por ejemplo, desempeñar su noble función de madre, a fin de criar los hijos con ternura y delicadeza. El marido debe entender, no despreciar su sensibilidad y no tratarla como si ella fuera un hombre. Hay maridos que son amables con los otros, y descuidados y duros con su esposa. Esto es hipocresía, incoherencia y falta de inteligencia. La esposa tratada ásperamente acaba embruteciéndose. Dios quiere que el marido la trate con ternura, respeto, suavidad, paciencia, cariño, dulzura, delicadeza, bondad y amor.

b. Firmeza y ternura

Ser amable no quiere decir ser débil. El hombre tendrá que ser firme al corregir errores o tomar decisiones. Muchas veces, el trato áspero es por falta de la firmeza correcta. El marido debe ser firme y tierno: firme en las decisiones y tierno en el trato. Cuando no es así, frecuentemente él se torna débil y áspero: débil en la decisión y áspero en el trato.

El marido debe ser firme y tierno: firme en las decisiones y tierno en el trato.

Cuando el marido percibe que trató mal a su esposa, debe remediarlo inmediatamente, confesando su error con humildad y arrepentimiento.

c. Comprensión

El marido debe también conocer y comprender a su mujer. Es necesario escuchar con atención lo que ella dice. Saber escuchar es una de las cualidades más valiosas que se pueden tener. Cuando el marido entiende lo que la mujer piensa y siente, y cuáles son sus cargas, puede animarla, conducirla y protegerla con sabiduría. Un abrazo y una palabra amable y tierna muestran a la mujer que ella tiene a su lado a alguien que la

comprende y la ama. Una mujer que se siente comprendida y atendida por el marido, difícilmente será rebelde y adversaria.

Algunos hombres tienen dificultades para ser afectuosos porque no tienen esa costumbre. Es necesario romper con las barreras y ver que esa es la voluntad de Dios para relacionarse con su mujer.

Tratar a la esposa con dignidad (honra)

“Vosotros, maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estorbo”. 1ra Pe. 3:7

Dignidad es igual a respeto y honra. No es solo la esposa la que debe respetar al marido. Ambos son, igualmente, hijos de Dios. El versículo anterior dice que si el marido no trata a su esposa con dignidad, sus oraciones serán estorbadas.

Tratarla con dignidad, como a vaso más frágil, significa honrar a la esposa, cuidarla, protegerla y no sobrecargarla.

El hombre debe tener cuidado y protección reales y prácticos con su esposa. Ella necesita sentirse segura y confiada en su marido. Cuando él no cumple su rol, ella se ve desprotegida. El desamparo y las preocupaciones sobrecargan y angustian a la mujer. El hombre debe asumir su papel, atender los asuntos de la casa, resolver todos los problemas que le competen, y no traspasárselos a su esposa. La mujer debe poder decir: *“Mi marido es mi pastor, nada me faltará”*, como la iglesia dice de Cristo: *“El Señor es mi Pastor...”*

Tratarla con dignidad también es admirarla y tenerla en máxima consideración, como el regalo de Dios para él (Pv. 19:14; Ec. 9:9). Es hacerla sentir especial y única todos los días. En el libro de Ezequiel, Dios se refiere a la esposa del profeta como *“la delicia de tus ojos”* (Ez. 24:15-18). La esposa es una demostración de la bondad de Dios para con el hombre.

“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.” Prov. 18:22

El hombre debe representar a Jesús en el hogar. Y es responsable por:

a) Manifestar la vida de Cristo en la familia

Así como Cristo es la imagen de Dios, el hombre debe ser la imagen de Cristo en el hogar. Debe andar en el Espíritu, ser santo, manifestar alegría constante, dar gracias por todo, dejar fluir el amor, la gracia y la paz del Señor.

b) Establecer el gobierno de Cristo

El hombre es la cabeza de la mujer, y Cristo es la cabeza de todo hombre. Por lo tanto, el hombre debe establecer la autoridad de Cristo en el hogar, y no la suya. Si un hombre no está sujeto a Cristo, ¿cómo va a gobernar sobre su mujer e hijos? Cuando el Señor delega autoridad al hombre, no le da “carta blanca” para hacer lo que quiera, sino que establece criterios específicos y concretos.

Toda autoridad sujeta a Cristo debe actuar con firmeza, pero también con amabilidad y humildad. Sin hacer concesiones indebidas, sino con disposición para dialogar y escuchar. Es importante que sepa discernir la voluntad de Dios, y que vele para que esa voluntad se cumpla en su hogar.

Toda autoridad sujeta a Cristo debe actuar con firmeza, pero también con amabilidad y humildad.

c) Ministrar la gracia salvadora de Cristo

El hombre debe ejercer el sacerdocio en su familia. No basta bendecirlos con oraciones superficiales, debe interesarse por cada uno. Darle tiempo a cada uno, conocer sus necesidades, luchas y aflicciones. Dar a cada uno de los hijos una atención particular. Constantemente ayudar a la esposa a ver la dimensión eterna y grandiosa de su función como esposa y madre, y cuidar para que no se desanime en sus agotadoras y repetitivas tareas que, a veces, parecen triviales e insignificantes.

d) Adoctrinar y edificar a su familia

Es importante usar las circunstancias ocasionales de la vida para enseñar, pero eso no es suficiente. El hombre es responsable por enseñar toda la verdad de Dios, de forma ordenada y metódica, a su esposa e hijos. Son sus primeros discípulos. Debe determinar horarios concretos para sentarse con ellos y compartir la palabra (Culto familiar). Debe haber lugar para la participación de todos, y todo debe ser lleno de oración.

El hombre debe considerar a la esposa como ayuda para esto. No debe anularla, pero tampoco debe pasarle toda la responsabilidad por la edificación de los hijos. Deben trabajar juntos.

**¡Cuánta gracia y seguridad
trae un marido amoroso y sabio
a su familia!**

LECCIÓN 6

La comunicación en el matrimonio

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Santiago 1:19; Prov. 18:13; 15:23; Ef. 4:15, 25-27, 29, 31; Col. 3:13
- 1º Juan 1:7; Prov. 25:28

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Por qué la comunicación es importante en el matrimonio?
- ¿Es buena la comunicación en tu matrimonio?
- Cita principios que cooperan para que haya una buena comunicación.
- ¿Qué prácticas estorban y perturban el dialogo?

Memorización:

¿Qué es necesario para una buena comunicación?

Es necesario oír con paciencia y hablar en amor.

“Todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Santiago 1:19

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Efesios 4:15

LECCIÓN 6

Comprendiendo más

La comunicación en el matrimonio

La relación del matrimonio es muy bella y placentera cuando hay amor y respeto, cuando cada uno da su vida por el otro y hay comprensión entre ellos, cuando existe confianza íntima. Esto se refleja en todas las áreas de la vida y produce una profunda armonía. Una relación así, fortalece y prepara al matrimonio para enfrentar las luchas de la vida, porque forma en cada uno de los cónyuges, vigor, ánimo y fe.

La comunicación en el matrimonio es un elemento fundamental. Es el ingrediente que sustenta la relación. Hemos visto muchos problemas graves en varios matrimonios que podrían ser solucionados, o incluso haberse evitado si hubiese habido apertura, transparencia y amistad. La falta de una buena comunicación genera malentendidos, fricciones, resentimientos y heridas entre los cónyuges.

Amistad y transparencia

Es fundamental que éste sea el vínculo más profundo que cada cónyuge tiene. Antes de todo, el vínculo matrimonial es la más sólida coyuntura y ligamento en el Cuerpo de Cristo. Ninguna otra relación está ligada por un compromiso tan fuerte: *hasta el final de la vida*; ningún otro alcanza tal nivel de intimidad: *una sola carne*. Marido y mujer deben ser los mejores amigos uno del otro.

Para alcanzarlo, es necesario dar un tiempo y un lugar preponderante en nuestras prioridades para relacionarnos con nuestro cónyuge. Después de la comunión con Dios, esta es la mayor prioridad.

No podemos esperar que una amistad profunda surja por sí sola. Es necesario que tomemos medidas fuertes y conscientes para promoverla. Se debe dedicar tiempo, y separar momentos especiales para largas y calmadas conversaciones. Es así que se profundiza un vínculo, y se cultiva apertura y confianza. Muchos temas se deben tratar, evitando incompreensión y fricciones en el futuro. Esto los acerca y los hace participantes de la vida del otro.

En esta relación, debemos tratar de alcanzar un buen nivel de conocimiento del cónyuge: conocer sus gustos, necesidades, sentimientos, dificultades, opiniones, metas, etc. Conociendo bien al otro, podremos evitar muchos conflictos y ser canales de la bendición y de la edificación de Dios.

Desarrollando la comunicación

Al mejorar o perfeccionar la comunicación, tendremos un matrimonio creciendo y caminando hacia la madurez. La mayoría de nosotros, porque sabemos hablar desde pequeños, creemos que sabemos conversar; pero esto no es verdad. Comunicarse es mucho más que hablar. Es oír, hablar, comprender y ser comprendido.

Dialogar = hablar
+ oír
+ comprender
+ ser comprendido

Veamos algunos principios para una comunicación eficaz dentro del matrimonio:

a) Escucha, escucha en amor

“Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse.” Stg. 1:19

El primer paso para comunicarse bien es ser pronto para oír.

Principios para oír:

- No interrumpas la conversación. Presta total atención a las palabras de la otra persona.
- No desvíes tu mirada del otro. Dale toda tu atención. No estés pendiente del teléfono, y apaga la TV o la computadora.
- Cuando estés oyendo, no estés ansioso, pensando ya en lo que vas a responder.

“Responder antes de oír es insensatez y vergüenza”. Prov. 18:13

- Esfuérzate para comprender y valorar lo que el otro está diciendo.
- Haz preguntas para entender mejor lo que estás escuchando.
- Si estás en desacuerdo con lo que estás escuchando, no hagas gestos ni muevas la cabeza.

Una de las claves para tener un matrimonio exitoso es desear escuchar y comprender lo que nuestro cónyuge está diciendo. Saber que somos escuchados nos lleva a amar aún más a nuestro prójimo.

“Amo al Señor, porque él oye mi voz y mis súplicas”. Salmo 116:1

¡Qué hermoso sería si todos pudiésemos decir lo mismo en relación a nuestro cónyuge: “Amo a mi esposa porque ella me escucha”; “Amo a mi marido porque él me escucha!”

b) Sé tardo para hablar

Piensa y ora antes de hablar. No seas apresurado. Da una respuesta adecuada. De esa forma, es más fácil que el otro comprenda lo que estás diciendo.

“El hombre se alegra en dar la respuesta adecuada, y la palabra, a su tiempo, ¡cuán buena es!” Prov. 15:23

La manera en la que dices las cosas es tan importante como lo que dices.

c) Habla la verdad en amor

Habla siempre la verdad. No la escondas, no la disfraces. No exageres ni minimices, sé sincero. Pero habla con gracia, sabiduría y amor. La manera como dices las cosas es tan importante como lo que estás diciendo. A veces, hasta más importante. Por eso, Pablo nos dice *"(.....) hablando la verdad **en amor**, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, Cristo (.....)"* Ef. 4:15

"Todas vuestras cosas sean hechas con amor." 1Co. 16:14

Antes de decir algo, debemos examinar nuestro corazón y asegurarnos de que está en la actitud correcta. Todo lo que vayamos a decir, debe estar aprobado y dirigido por el Espíritu Santo. ¡Cuidado! Algunos, con el pretexto de la sinceridad, vomitan amargura y carnalidad. Esa es una falsa sinceridad, y destruye relaciones.

d) Usa palabras buenas, que edifiquen

"Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes." Ef 4:29

e) No dejes para mañana lo que puedes y debes hablar hoy

No te vayas a dormir sin estar en paz con tu cónyuge.

"Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo." Ef. 4:26

f) Desacuerdo, sí. Falta de respeto, nunca.

Es posible no concordar con lo que el otro está diciendo, pero no podemos agredirlo ni faltarle el respeto.

"Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia". Ef 4:31

g) Confiesa tus errores, perdona a tu cónyuge

"...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros." Col. 3:13

"El que cubre la falta busca amistad; mas el que la divulga, aparta al amigo". Prov. 17:9

h) Oren uno por el otro, y uno con el otro

Toda la comunicación crecerá en la medida en que haya oración, intercesión y súplica, el uno por el otro. Juntos, delante de Dios, todas las diferencias de temperamento, ideas y gustos enriquecerán el matrimonio.

Bloqueadores de la comunicación

- a) **La falta de comunión con Dios:** Nuestra comunión unos con otros está ligada a nuestra comunión con Dios.
Solución: Andar en la luz (1Juan 1:7).
- b) **Los mensajes codificados, las medias palabras y las indirectas.**
Solución: Hablar la verdad en amor (Efesios 4:15, 25).
- c) **La ira:** Esto ocurre cuando están en desacuerdo con nosotros o hablan de nuestros defectos. Es obra de la carne y es pecado, fruto del orgullo.
Solución: Arrepentirse, confesar la ira y controlarse (Ef. 4:26-27).
- d) **Las lágrimas:** Las lágrimas pueden ser por autodefensa o por autocompasión. Son más comunes en las mujeres.
Solución: Buscar dominio propio (Prov. 25:28). El lloroso debe recordar que tiene el Espíritu Santo y que, por lo tanto, puede controlarse. No debe dificultar la comunicación. El marido, a su vez, no debe despreciar las lágrimas de la esposa. Él debe discernir, ya que algunos llantos son legítimos y lícitos. Debe ser respetuoso y paciente, sin doblarse ante un llanto ilícito. Espera que tu esposa se calme, y retoma la conversación.
- e) **El silencio:** Es usado por algunos como si fuera un comportamiento educado y cristiano. Sin embargo, a veces es una fuga o chantaje. Es un comportamiento más común entre los hombres.
Solución: Aunque no quiera, el silencioso debe negarse a sí mismo y hablar la verdad en amor.
- f) **Las críticas:** El exceso de críticas destruye el vínculo.
Solución: Elogiar.
- g) **La televisión, la computadora, el teléfono y las demás tecnologías que ocupan el tiempo:** Estas cosas roban el poco tiempo que tenemos para comunicarnos con Dios, y unos con los otros.
Solución: Redimir el tiempo (Ef. 5:15-17).

El modelo de Dios para el matrimonio es elevado porque es celestial y divino. Sin embargo, los cónyuges encuentran en Cristo toda la gracia y capacitación para vivir en su voluntad. El Señor es bondadoso.

“No que seamos capaces por nosotros mismos para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra capacidad es de Dios”. 2Co. 3:5

LECCIÓN 7

La intimidad sexual

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- 1Co. 7:3-4; Heb. 13:4
- Prov. 5:18-19; Ec. 9:9; Cant. 4:12, 16; 7:10-12
- Gén. 18:12; 24:67; Deut. 24:5

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Quién creó el sexo? ¿Con qué finalidad fue creado?
- ¿Qué significa que ni el hombre ni la mujer tienen potestad sobre su cuerpo?
- ¿Cuáles son los cuidados para una intimidad sexual satisfactoria?

Memorización:

¿Cuál es el propósito de la intimidad sexual?

La intimidad sexual fue creada para la procreación y placer del matrimonio. Y cada uno debe procurar la satisfacción del otro.

“El marido cumpla con la esposa el deber conyugal, y asimismo la esposa con el marido. La esposa no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco el marido tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino la esposa”. 1Co 7:3-4

LECCIÓN 7

Comprendiendo más

La intimidad sexual

"Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada." Cant. 4:12

"Levántate, Aquilón, y ven, Austro; soplad en mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta." Cant. 4:16

Algunos se sorprenden cuando descubren que en la Biblia hay muchas referencias a la relación sexual. Esto ocurre porque vivimos en una sociedad totalmente influenciada por el sexo sucio y pecaminoso, desarraigado de la belleza, de la pureza y santidad con que fue creado. Se trata de un área creada por Dios, y que el enemigo quiere corromper y manchar. Pero Dios lo quiere llenar con su santidad y belleza.

Veamos lo que la Palabra nos habla sobre el sexo:

Dios es el autor del sexo

Dios creó al hombre y a la mujer. Por lo tanto, él es el autor del sexo y de la relación sexual. Él determinó las diferencias entre hombre y mujer, y estableció también la atracción mutua, con el objetivo de cumplir su propósito eterno. Pero Él reservó la relación sexual como una experiencia **exclusiva para el matrimonio**. El sexo dentro del matrimonio es santo, puro y bendecido por Dios.

El hecho de que dos personas se amen, no les da derecho a tener intimidad sexual. Para cumplirse el propósito de Dios en la relación sexual, es necesario un pacto y una entrega en matrimonio. Toda intimidad sexual fuera del matrimonio es impura, pecaminosa, y ofende a Dios.

El propósito de la relación sexual

El propósito de Dios en la relación sexual del matrimonio involucra tres aspectos:

a. Sellar la unión matrimonial.

Dios instituyó la relación sexual para sellar la unión del hombre con su mujer. De esa forma, el matrimonio es consumado.

b. La procreación de la raza.

Está directamente relacionada con el sexo, porque es por la relación sexual que procreamos. Tener hijos es una bendición de Dios (Salmo 127:3-5; 1Tm. 2:15). Sin embargo, hay dos actitudes erróneas al respecto:

- No querer tener hijos por motivos egoístas.
- Tener muchos hijos irresponsablemente (sin tener en cuenta los recursos que se tienen, y la salud o deseo de la mujer).

c. Placer e intimidad de la pareja

“Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida de tu vanidad que te son dados debajo del sol, todos los días de tu vanidad; porque ésta es tu parte en la vida, y en tu trabajo con que te afanas debajo del sol.” Ec. 9:9

“Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre.” Prov. 5:18-19.

Es importante observar que el sexo no fue creado solamente para la procreación. Dios estableció la sexualidad humana con el objetivo de dar placer y alegría al matrimonio. Veamos algunos ejemplos: Abraham y Sara (Gén. 18:12); Isaac (Gén 24:67); los recién casados (Deut. 24:5). La relación sexual es una dádiva de Dios que bendice al matrimonio.

Hombre y mujer no son dueños de sí mismos

“El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer”. 1Co. 7:3-4

Al casarse, hombre y mujer pierden el dominio sobre el propio cuerpo. Cada uno debe procurar la felicidad del otro. No hay lugar para egoísmos, Cuando cada uno se preocupa en primer lugar por el otro, ambos son cuidados y atendidos.

Ninguno debe negar al otro la satisfacción del deseo sexual, ni tampoco abusar. Habrá situaciones de extremo cansancio o de enfermedad, donde debe haber comprensión.

La relación sexual

En la relación sexual pueden observarse 3 fases distintas: La preparación, la unión íntima y la relajación.

a) La preparación

La relación no comienza en la cama. Todo el trato, durante todo el día, será determinante para la relación sexual. El marido debe dedicar una especial atención a su esposa. Ella tiene que ser amada, acariciada, besada, animada con palabras y declaraciones de amor. El hombre debe crear un clima donde su amada se sienta única y exclusiva. Demostraciones de cariño, amor y deseo durante el día, predisponen al matrimonio para buenas relaciones sexuales, y las buenas relaciones sexuales proporcionan a la pareja un día lleno de afecto y cariño.

*“¡Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino”. Cant. 1:2*

A la mayoría de las mujeres les gusta ser cortejadas y conquistadas. El hombre debe demostrar su amor por el modo en que se acerca a ella, y no para una exigencia de sexo. El marido debe tener cuidado de no ser apurado, grosero o mecánico. Dar tiempo es muy importante. Invertir el tiempo que sea necesario para despertarse físicamente el uno al otro. Tomar una ducha, afeitarse por la noche, cepillarse los dientes, el cuidado de la ropa íntima, y perfumarse antes de acostarse son demostraciones de amor y respeto, y una expectativa de intimidad.

b) La unión íntima

“Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace”. Cant. 2:6

Los abrazos, besos y caricias no terminan solo en el principio, continúan durante todo el encuentro sexual. Usando la creatividad, el matrimonio puede disfrutar de una intimidad intensa y placentera. Crear un ambiente romántico donde pueden darse uno al otro, sin interrupciones y con toda privacidad.

No deben tener ninguna prisa en llegar al final. El marido no debe ser rápido. La esposa debe tener el tiempo que sea necesario para que ella pueda, también, disfrutar del placer.

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Heb. 13:4

La relación íntima, dentro del matrimonio, también debe ser pura. Hay prácticas sexuales que son perversas e impuras. No hay ninguna necesidad de ningún tipo de impureza para tener una relación sexual plenamente satisfactoria. Dios hizo hombre y mujer perfectos y aptos para satisfacerse totalmente. Debe haber respeto mutuo, y todos los detalles deben ser dialogados para no agredir la sensibilidad y el pudor del cónyuge.

c) La relajación

Al final de la relación sexual, viene una atmósfera de belleza y tranquilidad. En ese momento, más que nunca, la mujer necesita de seguridad y de la ternura de su marido: quedarse juntos, abrazados y simplemente disfrutar de la presencia uno del otro.

“Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo...veamos si brotan las vides, si se abre la flor, si han florecido los granados; allí te daré mis amores”. Cant. 7:10-12.

La intimidad conyugal es una dádiva del Señor para el matrimonio, fuente de gracia, bendición y placer.

LECCIÓN 8

La responsabilidad y el ejemplo de los padres

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Prov. 22:6; 2Tm. 3:14-15
- Gén. 18:18-19; 1Samuel 2:12-17, 22-24, 28-30; 3:13
- Rom. 5:12; Sal. 51:5; Gén. 8:21; Prov. 22:15
- Mt. 7:28-29; Mt. 23:2-4; Filip. 4:9

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Cuál es la responsabilidad de los padres?
- ¿Cuál era la condición para que Abraham recibiera la promesa de Dios en Gén. 18? ¿Qué les sucedió a Elí y a sus hijos? ¿Por qué? (1Sam. 2 y 3)
- ¿Por qué los niños desobedecen y pecan? (Rom. 5:12; Sal. 51:5).
- ¿Cuál es la base de la autoridad de los padres al enseñar a sus hijos? ¿Cómo enseñaba Jesús? (Mat. 7:28-29) ¿Y los escribas y fariseos? (Mat 23:2-4)

Memorización:

¿Qué implica criar hijos?

Criar hijos implica ejemplo, amistad, instrucción y disciplina.

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”

Prov. 22:6.

LECCIÓN 8

La responsabilidad y el ejemplo de los padres

Comprendiendo más

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”. Prov. 22:6

Los padres son responsables por los hijos

Criar hijos es una de las tareas más sublimes y desafiantes de esta Tierra. Los hijos no son nuestros, son del Señor. Y lo que ellos serán para Dios en el futuro depende directamente del modo en el que los conduzcamos ahora (Prov. 22:6; 2Tim.3:14-15). ¡Qué tremenda responsabilidad!

El futuro de toda nuestra descendencia depende de cómo criemos a nuestros hijos *ahora*. Podemos traer bendición o maldición a nuestra casa. Abraham y Elí fueron hombres a quienes Dios hizo promesas (Gén. 18:18-19 y 1Sam. 2:12-17; 22-24, 28-30; 3:13). Pero esas promesas estaban condicionadas a la formación de sus hijos. Es impresionante ver cómo la obediencia de Abraham garantizó el cumplimiento de la promesa trayendo bendiciones, y cómo la negligencia de Elí anuló la promesa y trajo maldición.

Los padres son responsables por el futuro y la eternidad de sus hijos.

La naturaleza del niño y la tarea de los padres

Todos los hombres nacen descendientes de Adán (Rom. 5:12). Por eso los hijos desde pequeños no se inclinan hacia el bien, “(...) *porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su infancia*” (Gén. 8:21 b- Revisada y corregida).

La Palabra nos dice: “*La necedad está ligada al corazón del niño*” (Prov. 22:15 a). Aún con toda la inocencia de los niños, ellos son egoístas, mienten, desobedecen a sus padres y practican todo tipo de mal (Sal. 51:5).

Por eso, los hijos necesitan ser enseñados, formados y disciplinados por sus padres, para que practiquen el bien y guarden el camino del Señor.

¿Cómo criar hijos?

Podemos definir la tarea de criar hijos en cuatro puntos fundamentales: ejemplo, amistad, instrucción y disciplina.

**Criar Hijos = Ejemplo
+ Amistad
+ Instrucción
+ Disciplina.**

En esta lección y en las próximas, trataremos los cuatro puntos indicados.

1.-El ejemplo de los padres

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros”. Fil. 4:9

Los hijos lo aprenden todo con el comportamiento de sus padres. El ejemplo enseña más que las palabras, las órdenes o las amenazas. El ejemplo es la base fundamental para la formación del carácter de los hijos. Ellos imitarán a sus padres en lo que dicen y en lo que hacen.

“Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”. Mt 7:28-29

“(.....) los escribas y los fariseos (.....) no los imitéis en sus obras, porque ellos dicen y no hacen. Atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre las espaldas de los hombres, pero ellos ni con un dedo quieren moverlas”. Mt. 23:2-4

¿Por qué la enseñanza de Jesús era diferente de la enseñanza de los escribas y fariseos? Porque Jesús la practicaba. Por eso la multitud estaba maravillada de su doctrina. De ahí provenía la autoridad de su enseñanza.

La frase común de algunos padres – *“Haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago”* – es necia e incoherente. Era una actitud de los fariseos, repudiada por Jesús. Enseñar y reclamar, o exigir sin ejemplo genera confusión y rebelión en el corazón de los hijos.

De nada sirve que los padres inculquen en sus hijos que deben dar gracias por todo, si después se quejan a toda hora por la vida, el calor, por la comida y el gobierno. Lo que no se enseña con el ejemplo, **no se enseña**.

El ejemplo da autoridad a la enseñanza

Que los hijos puedan tener en sus padres un modelo visible de la vida de Cristo, de modo que cuando lleguen a la vida adulta, puedan decir: *“Mis padres son semejantes a Jesús”*.

LECCIÓN 9

La amistad y la instrucción

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Prov. 4:3-5.
- Deut. 6:4-9; Sal. 78:3-4.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Qué pueden hacer los padres para ser amigos de los hijos?
- ¿Qué ordenó Dios a los padres de familia en Israel? (Deut. 6:4-9)
- ¿De qué forma puedes practicar la palabra anterior?
- ¿En qué áreas debemos instruir a nuestros hijos?

Memorización:

¿Qué necesitan los hijos?

Los hijos necesitan tiempo, atención y cariño.

¿Qué efecto tiene la instrucción sobre los hijos?

La instrucción llevará a los hijos a conocer a Dios y su voluntad.

*“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.
Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos;
y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.” Deut. 6:6-7*

LECCIÓN 9

La amistad y la instrucción

Comprendiendo más

La amistad de los padres

"Porque yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás". Prov. 4:3-4

a. Darles tiempo y atención

Los hijos son una prioridad en la vida de los padres. Son su ministerio más importante. Ellos deben saber el valor que tienen para los padres, y la alegría que les dan.

Algunos padres se preocupan sólo con darles el sustento, casa, comida, estudio, ropa, salud y regalos. Piensan que ya están cumpliendo su papel. Pero los hijos no tienen solo necesidades materiales: ellos necesitan a sus padres, los cuales no pueden ser sustituidos por regalos, guarderías o niñeras.

Cuando son pequeños, los hijos tienen mucho deseo de vincularse con sus padres. Pero si los padres no están presentes, ellos serán atendidos por otras personas. De esta forma, cuando sean grandes, no desearán tanto estar con ellos.

b. Escuchar

Los padres deben dedicar tiempo y paciencia para oír a sus hijos: sus largas historias, sus preguntas, sus descubrimientos, lo que sienten, y enterarse sobre lo que conversan con sus compañeros. Finalmente, los padres deben conquistar una apertura total, al grado de que esos hijos se sientan con libertad y confianza para contarles toda la vida.

c. Hacer declaraciones de amor

Esta es una práctica muy simple, pero muy importante: decir a nuestros hijos cuánto los amamos. Expresiones como: "Yo te amo", "Tú eres muy importante para mí", "Estoy agradecido a Dios por tu vida", "Tú eres un regalo de Dios para nosotros", son expresiones simples pero producen grandes frutos. Podemos telefonar a casa solo para hablar con ellos, mandarles tarjetas, mensajes. A todos nos gusta saber que somos amados.

d. Darles besos, abrazos y gestos cariñosos

Las palabras, muchas veces, no logran expresar todo; los gestos son necesarios. Un abrazo, una caricia, pasar la mano por la cabeza, asegurar sus manos con cariño, besarlos, llevarlos en los brazos, llevarlos sobre nuestras espaldas, rodar por el suelo con ellos, correr juntos, jugar a las escondidas, etc. Esas cosas pueden ser expresiones más fuertes que las palabras, incluso con los hijos mayores.

e. Elogiarlos y usar palabras de ánimo

Los padres deben elogiar a sus hijos cuando hacen algo bien o cuando, por lo menos, intentan hacerlo bien. No deben solo criticar y reclamar cuando fallan. Muchas veces, un elogio ayuda más que una reprensión. Los elogios ayudan a formar sanamente el carácter de nuestros hijos. También rompen los complejos de inferioridad.

f. Darles regalos o presentes simples

Hoy en día, es muy común comprar juguetes industrializados y caros. Los padres perdieron mucho su creatividad. Regalos creativos, hechos por los propios padres (carritos con material reciclado, barriletes, casitas, aviones, caballitos, etc.) tienen un valor muy especial. A los hijos les agradan y se sienten amados. Tengamos cuidado de no querer cambiar el cariño y la atención por regalos caros.

g. Jugar

Aunque nuestros hijos tengan muchos amigos, ningún juego se compara a jugar con su papá o su mamá. Tenemos que tener tiempo para sentarnos en el suelo y jugar con nuestros hijos. Correr, jugar, contar historias, en fin, jugar lo que a ellos les gusta. Esto debe ocurrir con los hijos de todas las edades.

h. Salir juntos

Siempre que sea posible, debemos llevar a nuestros hijos con nosotros cuando salimos. Ellos deben andar con nosotros, sobre todo cuando estamos haciendo la obra del Señor. Deben conocernos, ver nuestro comportamiento, nuestro trabajo, nuestro acercamiento a las personas. No son una incomodidad en nuestra vida, son nuestro bien más precioso en la Tierra.

El conjunto de estas acciones volverá a los padres accesibles a los hijos, y los hijos a los padres. Esa amistad y acceso serán indispensables en las horas de crisis de los hijos.

**Los hijos no estorban nuestro trabajo,
ellos son nuestro principal trabajo.**

2.-La instrucción de los padres

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Prov. 22:6

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”. Deut. 6:6-7

Mientras que el **ejemplo** es la base fundamental para la formación de la vida y de los valores de los hijos, la **instrucción** dirige y ordena esa formación. Instruir significa enseñar, adoctrinar, formar, capacitar, comunicar. Los niños no aprenden solamente por ver e imitar, necesitan ser instruidos en todos los aspectos de la vida.

Nuestros hijos son bombardeados, todos los días, con una inmensa variedad de informaciones e influencias mundanas y pecaminosas. Son, literalmente, *catequizados* por un sistema de mentiras “anti-Dios”, en las aulas, en las conversaciones con compañeros, en la música, en la

TV, en la Internet, en las revistas, en los libros, etc. Tenemos que librar a nuestros hijos del engaño.

Para hacer frente a esa influencia del mundo, tenemos que estar muy presentes y ser diligentes en la enseñanza. Tenemos que enseñarles siempre, todo el día, en todo lugar. No podemos perder ninguna oportunidad. Es indispensable practicar lo que está ordenado en Deut. 6:4-9.

Necesitamos también encuentros especiales durante la semana con nuestros hijos, momentos reservados para hablarles del Señor y enseñarles la verdad, instruirlos con la Palabra, contarles historias y aconsejarlos.

Disciplina sin instrucción puede producir un hijo obediente a los padres, pero no un hijo temeroso de Dios.

Es importante que nuestra enseñanza sea con gracia, amena e inspirada, para alcanzar el corazón de los hijos. Para eso, debemos depender del Espíritu Santo, orando, buscando gracia y poder para comunicarles la verdad. También debemos ser agradables, sabios, simples y prácticos. No demasiado extensos. El contenido y el lenguaje deben ser adecuados a la edad de cada uno. Cuando son pequeños, la enseñanza debe estar llena de ilustraciones e historias. Cuando son mayores, fomentar su participación.

Tenemos que saber muy bien lo que debemos enseñar. No podemos ser descuidados. Formamos hijos para Dios, para su servicio en este mundo. Por eso, es necesario tener un plan, sin dejar afuera nada importante. Debemos enseñar a nuestros hijos en las siguientes áreas:

a) Relación personal con Dios

Enseñarle la fe y la confianza en Dios. El amor a Dios. La sumisión y la obediencia a la Palabra de Dios. Oración y dependencia de Dios en todo. Orar cuando se lastime, cuando necesite ropa, zapatos o juguetes. Enseñarle a dar gracias por todo.

Hablemos del amor de Dios por nosotros y de sus hechos (Sal. 78:3-4). Hablemos de su poder y de su grandeza. Contemos sobre la persona de Cristo, su amor, su despojamiento, su obediencia, su muerte y su resurrección. Enseñemos sobre el Propósito Eterno de Dios, la caída del hombre, el perdón y la vida que todos necesitamos por medio de Cristo. Contemos a nuestro hijo las verdaderas historias de las obras del Señor, en lugar de las típicas historias para los niños del mundo.

b) Carácter

Enseñarle a ser humilde, veraz, generoso, valiente, amable y trabajador. Enseñarle también a ser manso y sumiso a las autoridades, responsable, estudioso y organizado; enseñar a ser cuidadoso en el hablar, honesto, justo, perdonador, puro en el trato con el sexo, limpio; enseñarle a decir no a las presiones de amigos y compañeros; a tener una buena autoestima (no ser presumido ni acomplejado), a tener dominio propio, usar bien el tiempo y profesionalizarse.

**Dependamos del Espíritu Santo,
buscando gracia, poder y sabiduría**

para enseñar a nuestros hijos.

c) Relación con las personas

Enseñarle a amar al prójimo, a servir y tener compasión de los que sufren. Enseñarle también a ser amable, gentil, a saludar a las personas y respetar a los otros, especialmente a los mayores y discapacitados; a ser cortés –usando expresiones como “permiso”, “por favor” y “muchas gracias”. Enseñar a tratar bien a todos y no hacer acepción de personas, a ser agradable, a hacer amistades, a honrar a los otros y elogiarlos; a alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran, a alegrarse cuando los otros son honrados y reciben premios. Enseñarle a saber sufrir injusticias y a reconocer los errores, pidiendo perdón a los ofendidos.

d) Higiene y hábitos personales

Enseñarle a tener una buena alimentación, a comer de todo, sobriamente; enseñarle a ser higiénico –cepillarse los dientes, bañarse, etc.-; enseñar también a cuidar de la limpieza, no ensuciar el piso, cuidar y organizar sus cosas (juguetes, libros y ropa); enseñarle a vestirse con decencia y sin vanidad.

“Enseña al niño en el camino que debe andar, y aun cuando fuera viejo no se desviará de él”. Prov. 22:6.

Practicemos este mandamiento y creamos en su fruto.

LECCIÓN 10

La Disciplina

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Efesios 6:4
- Prov. 3:12; 13:24; 22:15; 23:13-14.
- Prov. 19:18; 20:30; 29:15, 17.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Qué hace un padre que ama a su hijo?
- ¿Por qué es necesario disciplinar?
- ¿Cuáles son los frutos de la disciplina?
- ¿Cuáles son las consecuencias de no disciplinar a los hijos?

Memorización:

¿Cuáles son los frutos de la disciplina?

La disciplina da sabiduría, quita la necedad, conduce a la obediencia y libra de la muerte.

*“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.
Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”. Prov. 23:13-14*

LECCIÓN 10

Comprendiendo más

La Disciplina

Ef. 6:4

Prov. 3:12; 13:24; 19:18; 20:30; 22:15; 23:13-14; 29:15, 17.

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”.
Prov. 13:24

“La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él.” Prov. 22:15

*“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.
Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol”.* Prov. 23:13-14

“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre.”
Prov. 29:15

El ejemplo, la amistad, el cariño, la instrucción y las buenas conversaciones de los padres, no eliminan la necesidad de la disciplina. Los hijos necesitan de disciplina cuando desobedecen.

La relación de un niño con Cristo prospera en la medida en que obedece a sus padres. Jesús vive y trabaja en la vida de un hijo obediente. La obediencia no es opcional, ni se limita a lo que el hijo considera justo: debe darse en todas las situaciones. La autoridad de los padres fue dada por Dios para formar y disciplinar a los hijos, y tiene todo Su respaldo.

El mayor problema del ser humano es la rebelión contra las autoridades. Los padres no deben permitir la rebelión en su hogar. Es responsabilidad de los padres librar a sus hijos de actitudes de rebelión.

Algunos psicólogos modernos dicen que la disciplina deja traumas en el niño. Eso es una afirmación falsa e infundada. Ellos confunden disciplina con flagelar o dar palizas. El niño necesita conocer sus límites y aprender a obedecer. Lo que deja traumas es la ira, las palabras agresivas y la amargura de los padres que perdieron el control y ya no saben qué más hacer con los hijos rebeldes y caprichosos.

El padre que ama, disciplina.

Consecuencias de la falta de disciplina

- Trae juicio de Dios: 1Sam. 2:22-23; 3:13-14. Dios reclama a los padres por la ausencia de la disciplina.
- Trae sufrimiento, perdición y muerte al niño. Prov. 23:13-14
- Trae vergüenza a los padres. Prov. 29:15

- Provoca ira y mal comportamiento en los padres y en los hijos. Ef. 6:4. El padre o la madre que grita a sus hijos, generalmente es porque ya está cansado por la desobediencia, y no aplicó la disciplina cuando los hijos la necesitaron.

¿Cuándo disciplinar?

a. Siempre que el hijo desobedezca a una instrucción u orden dada.

La disciplina debe ser aplicada a cada desobediencia. No es el último recurso, cuando gritos o amenazas no resolvieron nada. En verdad, no debe haber gritos ni amenazas. El niño debe aprender a obedecer a todas las órdenes a la primera palabra de sus padres, sin que los padres tengan que gritar, y sin protestar. Podemos enseñar a nuestros hijos a obedecer a la primera orden, a la segunda, solo gritando, o nunca.

b. Siempre que el hijo tenga actitudes de rebeldía.

La rebelión va más allá de negarse a obedecer una orden expresa. Las actitudes de rebeldía tales como: “rabieta”, “pataleta”, “terquedad”, “berrinche”, “caras de protesta”, “pucheros”, murmuración contra las órdenes de los padres, insolencias, respuestas desmedidas, elevación de la voz e insistencias (porfiar), también deben ser disciplinadas.

¿Cuáles son los pasos al disciplinar?

La disciplina correcta debe incluir cinco etapas:

- Explicación:** El niño debe saber el porqué de la disciplina.
- Aplicación de la disciplina:** La intensidad debe ser proporcional a la ofensa.
- Oración:** El niño debe confesar su pecado y saber que la sangre de Cristo limpia su corazón.
- Perdón:** El niño debe saber que, a partir de ese momento, no hay más culpa por lo ocurrido y que es amado por sus padres.
- Reconciliación:** Eso significa abrazar y besar al niño. También debe ser orientada a reparar ofensas, pedir perdón, restituir pequeños hurtos y restaurar amistades rotas.

La disciplina debe ser inmediata y sin ira.

¿Cómo disciplinar?

La disciplina debe ser:

- Inmediata.** La disciplina debe ser administrada inmediatamente tras la ofensa o desobediencia. No se debe postergar. La formación de nuestros hijos es más importante que cualquier trabajo doméstico o cuidado a discípulos. Debe ser postergada solamente cuando no estemos en casa y el lugar fuera inapropiado.

"Por cuanto no se ejecuta luego sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal." Ecl. 8:11

- b. **Sin ira.** La disciplina aplicada con ira no será una expresión correcta del amor de los padres. Es necesario calmarse antes de aplicarla. La disciplina tiene como objetivo corregir al niño, no descargar sobre ellos nuestro enojo. (Stg. 1:20)
- c. **En privado.** El objetivo es corregir, no humillar o ridiculizar al niño públicamente.
- d. **Sin griterío del niño.** El niño debe aceptar y someterse a la disciplina. El llanto es perfectamente aceptable, pero no hay espacio para que el hijo grite, patalee, huya o proteste.
- e. **Sin resentimientos o amenazas de los padres.** Los padres no deben proferir expresiones de amargura, resentimiento o enemistad contra sus hijos. El amor de los padres no cambia con las circunstancias. El perdón debe ser garantizado.
- f. **Con unanimidad.** Los padres tienen que mostrar unanimidad en la disciplina. La mujer debe tener cuidado de no contradecir a su marido, y el hombre debe apoyar a su esposa, especialmente en presencia de los hijos.
- g. **Proporcional a la ofensa.** Existen ofensas de gravedades diferentes. Una desobediencia a una orden antigua, que fue olvidada, debe ser disciplinada con menor rigor que una resistencia "cara a cara". También debe haber mayor rigor para la mentira y el ocultamiento de los errores.

La disciplina es un acto de fe. Debemos hacerlo en total dependencia del Espíritu Santo.

Todos los aspectos del Consejo de Dios para la crianza de los hijos son un tesoro que debemos guardar y practicar con fidelidad. Entre tanto, debemos mantener claro en nuestro corazón que no somos nosotros los que hacemos la obra en el interior de nuestros hijos. Jesús dice: *"Sin mí nada podéis hacer"* (Juan 15:5 b). Y el Salmo 127:1 dice: *"Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigila el centinela"*.

En estos textos, el Señor no nos está exceptuando de hacer nuestra parte y cumplir nuestra responsabilidad. Los trabajadores deben edificar la casa y el centinela debe vigilar la ciudad. Lo que no podemos hacer es depositar nuestra confianza en nosotros o en nuestra capacidad. No podemos transformar y convertir a nuestros hijos. Eso es obra del Espíritu Santo.

Esa realidad también nos muestra que debemos ser aplicados en la oración e intercesión diaria por nuestros hijos, con celo y dedicación – es una parte fundamental de la misión. Seamos fieles y obedientes, y pongamos toda nuestra fe y confianza en el Señor, y en la acción de su Espíritu en nuestros hijos.

LECCIÓN 11

El cuidado con los hijos adolescentes

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Sal. 127:3-5.
- Ef. 6:4; Col. 3:21.
- Ecl. 11:9 a 12:1.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Cuáles son las mayores dificultades que los padres de hijos adolescentes sienten?
- ¿Cuál es la misión de los padres en esta fase?
- ¿Cómo pueden los padres mantener una buen relación, alegre y tranquila, con sus hijos adolescentes?
- ¿Qué debemos hacer cuando el adolescente desobedece?

Memorización:

¿Qué necesitan los hijos adolescentes?

Los hijos adolescentes necesitan dirección, firmeza, amistad y cariño de los padres.

*“He aquí, herencia de Jehová son los hijos;
cosa de estima el fruto del vientre.
como saetas en mano del valiente,
así son los hijos habidos en la juventud”. Sal. 127:3-4*

LECCIÓN 11

Comprendiendo más

El cuidado con los hijos adolescentes

La adolescencia es una etapa de muchos cambios, tanto en el cuerpo como en la mente. En este período, el joven comienza a desarrollar la independencia, tanto emocional como de protección de los padres. Esto forma parte del camino hacia la madurez. Pero habrá también un descubrir del mundo, el aumento de las tentaciones de la carne con sus pasiones, y de los conflictos de rebelión contra todo tipo de autoridad, inclusive la de los padres.

Esta etapa también reviste especial importancia porque, generalmente, es en ella en donde el joven toma su decisión personal de ser un discípulo de Cristo para el resto de su vida. Es el tiempo de llevar a los hijos a pensar en Dios y en el futuro de sus vidas, de forma madura.

“Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero sabe, que sobre todas estas cosas te pedirá cuentas Dios”.

“Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos placer”. Ecl. 11:9; 12:1

A partir de los 18 años, el joven continúa bajo el cuidado paternal, pero comienza a tener una vida más independiente. Los padres tendrán que aprender a “soltar las riendas” de a poco y en una medida correcta, confiando en la formación que dieron a sus hijos durante los años anteriores.

En este tiempo también, algunos hijos que ceden a las tentaciones se inclinan a esconder la verdad de los padres y de la iglesia, comenzando así un peligroso camino de mentira e hipocresía.

Por todo esto, es muy importante que los padres no sean sorprendidos por esta fase de los hijos para no tener reacciones equivocadas. Es momento, más que nunca, de depender de Dios y buscar su sabio consejo.

Firmeza y cariño

Es tiempo de ser muy firmes y muy cariñosos con los hijos. El error más común que encontramos en padres de adolescentes es lo contrario de la firmeza y del cariño: la tibieza o indecisión, y la aspereza.

El error se manifiesta cuando los hijos, al sufrir las presiones de este mundo, cuestionan: “¿Por qué no puedo ir al cine con mis compañeros?”; “¿Por qué no puedo usar tal ropa?”; o hasta quizás pregunten: “Pero, ¿es pecado?”. Ellos quieren a Dios, pero también les gustan las cosas de este mundo. Es en esos momentos, muchas veces, en que los padres fallan: no prohíben a los hijos, sin embargo se enojan con ellos. En verdad, los padres deberían, con toda firmeza, cariño y gracia, poner los límites necesarios para guardar a los hijos de peligros y males que no perciben.

Los padres no deben tener miedo de poner límites. Si son displicentes o débiles, se disgustarán con sus hijos, se volverán ásperos con ellos, y los hijos se perderán en el mundo.

Los hijos adolescentes necesitan dirección, firmeza, amistad y cariño de los padres.

Dirección clara para la vida

*“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.
Como saetas en mano del valiente, así son los hijos habidos en la juventud.
Bienaventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos; no será avergonzado
cuando hablar con los enemigos en la puerta”. Sal 127:3-5*

El joven necesita de modelos dignos, y dirección clara y firme para la vida. Los adolescentes están muy preocupados en vivir el presente. No perciben que la juventud es tiempo de siembra. No saben fijarse metas a largo plazo. Cabe a los padres la responsabilidad de dar la dirección. Ellos son como flechas en la mano del guerrero (Sal. 127:4). El guerrero, antes de soltar la flecha, dirige con precisión, para entonces soltarla en el momento exacto: ni antes, ni después. Mientras la flecha está en la mano del guerrero, él puede guardarla e influenciarla. Después que la suelta o dispara, solo le queda observar e interceder por ella.

Áreas a ser dirigidas

Es necesario buscar la ayuda de Dios para formar, con real profundidad, estas áreas en la vida de los hijos, no simplemente por imposiciones paternas. Todo esto debe hacerse con mucha gracia y sabiduría.

- a. **Relación con Dios y con la iglesia.** Antes de todo, enseñarle a amar y crear una profunda relación con Dios, por la oración y por la Palabra. El hijo debe ser enseñado también a comprometerse e involucrarse con la iglesia. Debe aprender a respetar a los líderes y a los demás hermanos, participar de todos los encuentros y cooperar con el avance del Reino de Dios.
- b. **Relación familiar.** Enseñarle a desarrollar buenos hábitos y cultivar un buen vínculo con los demás miembros de la familia; a ser respetuoso con todos, y asumir responsabilidad personal en las tareas domésticas, en el cuidado y en la conservación de los bienes familiares.
- c. **Estudio y trabajo.** Orientarlo a estudiar y prepararse para el futuro, incluso si no le gusta estudiar. El joven puede aprender a controlarse y vencer el desánimo que lleva a muchos a abandonar los estudios. Necesita tener en mente que está preparándose para el futuro. Los padres deben guiarlo a ser un trabajador diligente, puntual, cumplidor, honesto y bien dispuesto; no perezoso o que busca la comodidad.
- d. **Carácter.** Formar en él valores fundamentales de carácter: ser veraz, honesto, valeroso, puro, respetuoso, sujeto a las autoridades, manso, humilde, organizado, dispuesto a servir y que usa bien su tiempo. Ser cumplidor de los compromisos y que concluye sus tareas. Advertirle contra la influencia del mundo: moda, música, películas, revistas, amistades y conversaciones.

Ambiente alegre y relajado

Con toda esa firmeza y dirección, los padres deben tener cuidado de no transformar la casa en un cuartel. Todo debe ser regado con mucho afecto y cariño. Es importante que haya un ambiente con juegos y relajamiento. Eso no disminuye la autoridad de los padres; al contrario, acerca los hijos a los padres. ¿Quién quiere vivir en un ambiente triste y pesado? Los jóvenes son alegres por naturaleza, gustan de reír y jugar. Es algo lícito, que los padres deben buscar también, promoviendo mucha risa y juegos saludables. La vida con el Señor es una vida alegre (Rom. 14:17; Gál. 5:22).

"...el gozo de Jehová es vuestra fuerza". Nehemías 8:10

Los padres tampoco deben imponer sus gustos a los hijos. Los gustos son diferentes de los principios. Cuando sea posible, es bueno atender a los gustos y preferencias de los hijos (evidentemente, nada que ofenda al Señor). Eso los alegra y los ejercita, de forma saludable, en discernir entre el bien y el mal (Ef .6:4; Col 3:21).

"Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten". Col. 3:21.

Es fundamental dar la Palabra de Dios al hijo joven. Profetizar y ministrar con fe.

Instrucción con la Palabra

Los jóvenes reciben, diariamente, a través de la escuela, de los amigos, de los vecinos, de la televisión y de la Internet, los pensamientos y mentiras del mundo: rebelión, sensualidad, materialismo y orgullo. Es necesario, por lo tanto, llenar la mente y el corazón de los hijos, de la misma manera, diariamente, con la Palabra de Dios. Llevarlos a conocer al Señor y a amar su Verdad.

Es fundamental ministrar la Palabra de Dios al hijo joven, leer juntos las Escrituras, profetizar y ministrar con fe. Es importante tener un currículo de enseñanzas, estudiar los apuntes y reunirse para la oración e instrucción. Sin esto, él no tendrá la fe necesaria para posicionarse como un discípulo de Cristo cuando llegue el momento de hacerlo.

Alternativas para la corrección de los hijos adolescentes

Los hijos deben saber que la desobediencia siempre será tratada según lo que Dios determinó. Si los hijos no son corregidos, Dios corregirá a los padres (1Sam. 3:13-14). Hijos grandes no corregidos, van distanciándose de los padres; y los padres, de ellos. Esto marca el inicio del crecimiento de la semilla de la rebelión en el corazón de los hijos.

La corrección de los hijos adolescentes puede pasar por diferentes instancias, que trataremos a continuación.

a. Amonestación verbal

"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos; sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor". Ef. 6:4

*“Mejor es reprensión manifiesta
Que amor oculto.*

Fieles son las heridas del que ama; (.....)”. Prov. 27:5-6a.

Esta es una primera instancia. No se trata de gritar ni de discutir, se trata de llevar al hijo a comprender su error. Puede ir desde un serio consejo hasta una fuerte reprensión, y debe ser algo revestido de seriedad, con sabiduría y gracia de Dios. Recurre al temor a Dios y apunta hacia el amor a la justicia, y a lo que es recto y verdadero.

b. Amonestación con privación de algo que le agrade

Este tipo de medida tiene como objetivo traer mayor reflexión sobre el error. Siempre que fuese posible, la privación debe estar relacionada con el mal que el hijo haya cometido (restringir salidas de diversión, Internet, etc.).

Ten cuidado de no cortar algo que involucre su formación espiritual o intelectual, por ejemplo: prohibir ir a los compromisos de la iglesia o del colegio. Tampoco debe ser puesto como castigo un trabajo o tarea normal, para no transmitirle la idea de que el trabajo es un castigo.

c. Corrección física

*“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece;
Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige”. Prov. 13:24*

“Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza (.....)” Prov. 19:18 a

Este tipo de disciplina, en hijos adolescentes, todavía es una medida posible, cuando sea necesario. Sin embargo, una vez que el adolescente normalmente ya no desobedece tanto, será menos usada.

Cuánto más adulto sea el hijo, más criterioso debe ser el momento de disciplinar. No puede ser una riña o pelea, debe ser un momento con gracia, sin ira, con una buena palabra, seguida de arrepentimiento, oración, perdón y reconciliación: un verdadero encuentro con Dios.

Sin embargo, con hijos adolescentes que no fueron disciplinados desde niños, esa corrección puede no ser la medida más adecuada. En esos casos, hay otras medidas disciplinarias que pueden ser aplicadas. Se debe depender de Dios y buscar consejo.

d. Disciplina en la Iglesia

Para hijos ya bautizados, además de la disciplina doméstica, acorde a la falta cometida, será necesario llevar el caso a la iglesia, para que el hijo sea disciplinado como un discípulo. Los padres no pueden administrar solos la disciplina por los pecados de los hijos convertidos. Ellos tienen un compromiso con la iglesia.

Cultivar la amistad y la apertura con los hijos

Desarrollar una amistad sincera con los hijos debe ser una prioridad. La comunicación y la instrucción tendrán mucho más efecto dentro de una amistad real, y proporcionará un ambiente de confianza para que ellos sean sinceros y transparentes con los padres.

Para eso, la dedicación es necesaria: salir juntos a pasear, a las plazas, a comer pizza, a hacer deportes juntos, etc. El padre y la madre deben salir con todos juntos, y también individualmente con cada hijo e hija. Pasar tiempo juntos es fundamental para que haya apertura y buenas conversaciones. Regalos y tarjetas con expresiones de afecto también ayudan a demostrar sentimientos y cultivar la amistad.

Es muy importante hablar la verdad en amor (Ef. 4:25), y conversar sobre todo con ellos. Escuchar a los hijos con calma, atención y comprensión. Todas las preguntas deben ser respondidas, siendo siempre sinceros.

Cuando los padres fallan, es esencial confesar y reconocer los errores delante de los hijos. Ellos ya no son más niños, y perciben cuando los padres se equivocan. Ese reconocimiento no disminuye la autoridad de los padres; por el contrario, la afirma.

Otro aspecto es no hablar de los hijos a otros: no exponer sus errores, no contar sus sentimientos, pasiones, secretos y opiniones; no avergonzarlos. Deben, también, ser sensibles y elogiar a sus hijos. Eso los animará a proseguir.

La crianza de los hijos, va más allá de nuestra capacidad natural. Pero si aceptamos esta tarea con fe y dependencia de Dios, recibiremos toda la gracia necesaria para realizarla, y conduciremos a nuestros hijos en el camino eterno. ¡Aleluya!

**Si aceptamos la tarea
de la crianza de los hijos con fe
y dependencia de Dios,
recibiremos toda la gracia
para realizarla.**

LECCIÓN 12

El modelo de Dios para los hijos

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Ef. 6:1-3; Col. 3:20.
- Ex. 20:12; 21:17; Deut. 21:18-21; 1 Tm. 5:4, 8; Prov. 23:22.
- Prov. 1:8; 6:20; 13:1; 15:20; 19:26; 30:11, 17.

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Qué es la sumisión? ¿Qué significa honrar a los padres?
- ¿Qué se debe hacer para desarrollar una buena relación de amistad con los padres?
- Cita algunas formas en que los hijos pueden honrar a sus padres.

Memorización:

¿Qué es lo que Dios espera de los hijos en relación a los padres?

Que los hijos obedezcan y honren a sus padres.

“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.” Ef.6:1-3

LECCIÓN 12

Comprendiendo más

El modelo de Dios para los hijos

En el principio, Dios había creado el vínculo de padres e hijos para ser una elevada relación de amor, cariño y cuidado. Hijos felices, satisfechos, y padres alegres con la vida de sus hijos. Sin embargo, como todas las áreas en la vida del hombre, esta también fue arruinada por el pecado.

La voluntad de Dios para los hijos es que obedezcan y honren a sus padres.

Muchos jóvenes hoy son desobedientes e irrespetuosos con los padres. Esa es una tendencia en el mundo actual. Está escrito que en los últimos tiempos los hombres serían *“desobedientes a los padres, ingratos, irreverentes, sin afecto natural”* (2 Tim. 3:1-4). Pero Dios quiere conducir la vida familiar del discípulo, proveyéndole todo lo que es necesario para que viva su papel de hijo según su corazón.

Este tema es muy importante para Dios. Podemos ver que Él manifestó su voluntad para los hijos rápidamente en los diez mandamientos (Ex. 20:12). Allí, no dijo nada a los maridos, esposas o padres. Pero, para los hijos rebeldes, había establecido la más severa pena: la muerte (Deut. 21:18-21; Ex. 21:17). Esto expresa la seriedad con que Dios ve el asunto. Aunque hoy los hijos rebeldes no sean más apedreados, Dios se siente igualmente ofendido y juzgará a esos hijos. El Señor ve toda rebelión y falta de respeto de los hijos a los padres como una ofensa directa a Él mismo.

Dios ve la rebelión y la falta de respeto de los hijos a los padres como algo contra Él mismo.

La voluntad de Dios para los hijos en relación a los padres implica, básicamente, 3 aspectos: la obediencia, la honra y la consecuente promesa.

La obediencia

“Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo”. Ef. 6:1

“Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor”. Col. 3:20

La sumisión es una decisión, fruto de la propia voluntad, a través de la cual nos sujetamos al gobierno de otra persona. Esta ya es la actitud de todo aquel que nació de nuevo. Ahora es requerida en la obediencia a los padres, una vez más, para que la voluntad de Dios se realice.

**Es justo que los hijos obedezcan a sus padres.
La obediencia debe ser en todo.
Esto es agradable a Dios.**

No hay ninguna humillación en ello, sino el reconocimiento de una autoridad que Dios puso en nuestra vida, para cuidado y orientación. Jesús, siendo el Señor, cuando era joven, fue obediente y sumiso a sus padres (Luc. 2:51); ¿por qué nosotros, sus siervos, no podemos sujetarnos a nuestros padres? La dificultad en someternos tiene su origen en el corazón de Satanás, en la raíz de orgullo y rebelión.

Dios declara que es justo que los hijos obedezcan a sus padres (Ef. 6:1) y que esto es agradable a Él (Col. 3:20).

El testimonio de la vida de Cristo a través del discípulo causa mucho más impacto en sus padres que las simples palabras.

Es importante resaltar que la obediencia no es exclusiva para los hijos de padres convertidos. El principio es general, se aplica a los hijos de padres cristianos o no. El hecho de que algunos padres aún no se han rendido a los pies del Señor no da a los hijos el derecho a la desobediencia. Las únicas situaciones en que el discípulo no debe obediencia a sus padres son aquellas donde la orden de los padres se contrapone a la voluntad de Dios, expresada en la Biblia –por ejemplo, si el padre le manda mentir o practicar inmoralidad sexual (Hechos 4:18-20). En un caso así, el hijo no debe obedecer a los padres, aunque sufra consecuencias por eso.

La honra

“Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa, para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”. Ef. 6:2-3

La voluntad de Dios es que los hijos tengan a sus padres en alta consideración. Deben considerar que la sabiduría y experiencia que ellos tienen no se adquiere en la escuela, sino en el largo aprendizaje de la vida. Errando y acertando, ganando y perdiendo, evaluando y corrigiendo, van agregando a su experiencia elementos para conducir a otros (Prov. 1:8; 6:20).

“Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre”. Prov. 1:8

¡Cuánta paz y bendiciones disfrutan los hijos que honran a los padres! ¡Cuánta alegría tienen los padres de un hijo sabio y respetuoso! ¡Cuánta gloria recibe el Señor de un hijo según su corazón!

“El hijo sabio alegra al padre; mas el hombre necio menosprecia a su madre”. Prov. 15:20

Los hijos deben aprender a ser agradecidos por sus padres. Esto hará más fácil honrarlos. Necesitan aprender a poner un mayor peso en las virtudes que en las debilidades de sus padres.

Es importante notar que el mandamiento de Dios es que los hijos honren a sus padres, independientemente de si ellos son admirables o no. No se debe confundir honra con admiración. Hay padres a los cuales no se les puede apreciar por toda la injusticia que practican: algunos practican pecados groseros, otros ya ofendieron a los hijos de diversas

formas, hay hasta algunos que son delincuentes. Esos padres no son admirables, pero Dios quiere que sus hijos los honren como padres. Cuando un discípulo de Jesús perdona y honra al padre o a la madre, el nombre de Cristo es honrado y glorificado.

Cuando un discípulo perdona y honra a su padre, el nombre de Cristo es honrado y glorificado.

La honra a los padres se manifiesta por el trato cordial, amable y respetuoso. La falta de honra es expresada a través de gestos, groserías, prepotencia, altivez y desprecio (Prov. 13:1; 19:26; 30:11), actitudes muy comunes en el mundo.

“El ojo que escarnece a su padre, y menosprecia la enseñanza de la madre, los cuervos de la cañada lo saquen, y lo devoren los hijos del águila”. Prov. 30:17

Muchos padres, cuando llegan a una edad avanzada, son abandonados y considerados como una carga en la vida de los hijos. Principalmente cuando están enfermos y necesitan de cuidados especiales. La Palabra del Señor insta a los hijos a que, cuando los padres envejecieren no los desprecien, sino cuiden de ellos y los recompensen (Prov. 23:22; 1Tim. 5:4,8).

Un discípulo honra a los padres respetando, sirviendo y amando.

Es preciso desarrollar un vínculo afectuoso con los padres, expresando el amor en gestos y palabras. Es bueno para un padre o una madre oír expresiones de amor por parte de su hijo. Muchas veces los hijos dejan pasar oportunidades de demostrar su afecto y cariño. Como actitudes prácticas tenemos:

- Decirles lo importantes que son;
- Hablar bien de ellos a otros;
- Darles regalos fuera de fechas especiales;
- Prestarles, espontáneamente, pequeños servicios que están necesitando;
- Pasar tiempo con ellos;
- Conversar sobre lo que a ellos les guste conversar;
- Prepararles una comida especial;
- Una flor, un beso, un gesto, una tarjeta, un chocolate, son formas de transmitir amor, gratitud y aprecio.

Para que la relación crezca, es necesario que los hijos se decidan a acercarse a sus padres y creen situaciones en que puedan estar juntos, para desarrollar el compañerismo y la amistad.

El tiempo del joven en casa es muy corto. Por lo tanto, es importante aprovechar esos años de la juventud para afirmar bien esa amistad y honrar a sus padres.

La promesa

“(.....) para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra”. Ef. 6:3

Honrar a los padres es el primer mandamiento con promesa. Quien lo haga, puede tener la seguridad de que cosechará bendiciones y tendrá larga vida.

Nada debemos hacer por interés: lo que arde en el corazón del discípulo es agradar a Dios, por lo tanto la promesa no es la motivación para obedecer al mandamiento. Es una bendición del Señor. Disfrutemos de esa bendición.

Orientaciones específicas

a. Tareas domésticas

Desde pequeños, los hijos deben ser orientados a asumir obligaciones específicas. Es necesario que los hijos atiendan a las orientaciones de los padres, y hagan exactamente lo que ellos piden. Con el tiempo, esas obligaciones deben volverse más voluntarias.

Es agradable a los padres que los hijos hagan más de lo que se les pide. No solo dejar el cuarto en orden, sino también ayudar en el trabajo de la madre: ayudar a lavar la ropa, limpiar la casa, hacer compras, y hasta en la cocina.

Cuando los hijos son pequeños, la madre lo hace todo. Pero es una injusticia permitir que ella continúe haciendo las cosas sola. Los hijos pueden y deben asumir la responsabilidad por tareas comunes en el hogar. Eso honra a los padres y al Señor.

b. Estudios

El estudio es el trabajo principal de los hijos, por lo tanto, deben hacerlo con dedicación. Muchos jóvenes piensan que es suficiente hacer lo mínimo necesario para pasar el año. Eso es mediocridad y una actitud perezosa. El esfuerzo debe ser para alcanzar el máximo de su capacidad y lograr todo el conocimiento posible.

“El alma del perezoso desea, y nada alcanza; mas el alma de los diligentes será prosperada”. Prov. 13:4

c. Trabajo

Aunque algunos jóvenes siguen bajo el cuidado de los padres hasta terminar sus estudios, es importante que comiencen a trabajar desde temprano, aunque sea algunas horas por día. Si consiguieran cubrir sus propios gastos, será de gran ayuda a los padres y traerá un sentido de dignidad y autoestima. El trabajo trae madurez.

d. Relación entre los hermanos

Un buen vínculo entre los hijos también se constituye en honra a los padres. “¡Oh! ¡Qué bueno y agradable que los hermanos vivan unidos!” (Sal. 133:1). Se debe cultivar entre los hermanos un ambiente saludable, donde los lazos familiares serán fortalecidos, formando una amistad sólida que durará para toda la vida.

**Un buen vínculo entre hermanos
honra a los padres
y forma una amistad sólida que
durará toda la vida.**

Para eso, se debe desarrollar un ambiente rico en afecto, cuidado, servicio y respeto mutuo. Se debe huir de las peleas, conflictos y ofensas. Cuando haya conflictos, deberán ser resueltos con un corazón humilde y perdonador, según la palabra del Señor.

Todo esto también honra y es motivo de gran alegría para los padres.

e. Gratitud

Mientras el hijo esté bajo el cuidado paterno, disfrutará de beneficios y privilegios naturales. Algunos padres no pueden dejar de proveer estos cuidados. Otros, sin embargo, son concedidos a los hijos por una actitud de amor, cariño y gracia de los padres.

Es justo que los hijos reconozcan y expresen su gratitud por todo servicio y bien que reciben de sus padres a lo largo de toda la vida.

Además, los hijos reciben mucho más de lo que realmente necesitan. Pero muchos no lo reconocen, piensan que es obligación de los padres. Los padres tienen la obligación de proveer alimento, ropa, educación y residencia mientras los hijos no puedan conseguirlo por sí mismos. Lo que pase de eso, es gracia. Sería muy bueno que los hijos sustentados por sus padres después de la mayoría de edad, algunos hasta ayudados mientras cursan la universidad, reconozcan y expresen una gratitud especial por el beneficio recibido.

**El corazón agradecido de un hijo
agrada al Señor
y trae gran alegría a los padres.**

LECCIÓN 13

El compromiso (noviazgo) para el matrimonio

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- 1Tes 4:3-6; Mat. 5:37

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Quiénes se pueden comprometer?
- ¿Cuál es el objetivo de esta relación? ¿Cómo debe ser?
- ¿Cuáles son los cuidados que debe haber en el contacto físico?

Memorización:

¿Qué principios están involucrados en la relación de los comprometidos?

La relación de los comprometidos involucra dos principios: el compromiso para el matrimonio y la santidad.

“La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios. Ninguno debe agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado”. 1Tes 4:3-6. (RVC)

LECCIÓN 13

Comprendiendo más

El compromiso (noviazgo) para el matrimonio

La amistad con compromiso

Esta es la fase de la relación entre un varón y una chica que se eligieron para casarse. En verdad, es el desarrollo de la relación fraternal que ya existía entre ellos, y que ahora crecerá en dirección al matrimonio.

Está regido por dos principios:

- **El compromiso.** Están comprometidos el uno con el otro para casarse. No es una simple relación sin responsabilidades, para satisfacción personal.

“Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede”. Mt 5.37

- **La santidad.** Una relación sin intimidad física hasta el matrimonio.

“La voluntad de Dios es que ustedes sean santificados, que se aparten de toda inmoralidad sexual, que cada uno de ustedes sepa tener su propio cuerpo en santidad y honor, y no en pasiones desordenadas, como la gente que no conoce a Dios.

Ninguno debe agraviar ni engañar en nada a su hermano; porque el Señor toma en cuenta todo esto, como ya les hemos dicho y declarado.

Pues Dios no nos ha llamado a vivir en la inmundicia, sino a vivir en santidad.

El que desecha esto, no desecha a un hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo”.

1Tes. 4:3-8.

Esta relación involucra dos principios: el compromiso y la santidad.

¿Quién puede comprometerse?

1º) El discípulo, para comprometerse, debe estar fundamentado y firme en el Señor. No podrá existir nunca un compromiso entre un discípulo y alguien que no se convirtió al Señor Jesús (2Co. 6:14).

2º) Debe considerar el parecer de los padres, pastores y discipulador, quienes deberán evaluar su condición para desarrollar una relación de compromiso.

3º) El joven debe estar con la vida profesional encaminada. Es decir, ya debe estar trabajando, desarrollando una carrera, curso profesional, o aprendiendo un oficio con clara perspectiva de futuro que lo prepare para sustentar a una familia, en el caso del varón (personas en edad de educación secundaria, adolescentes, no están aptos).

¿Cómo debe ser la relación de los comprometidos?

En esta fase, deben conocerse todavía más, creciendo en la amistad y en el servicio. Serán mucho más como coyuntura y ligamento, por lo tanto debe haber entre los dos: oración, edificación, metas, etc. Deben hacer la obra y continuar cooperando con el propósito de Dios.

Una vez comprometidos, los discípulos continúan solteros. Por lo tanto, no deben aislarse de los demás. Por el contrario, deben continuar relacionándose con los demás hermanos, como antes.

Es fundamental que haya mucha *conversación*. Es un tiempo importante para ejercitar el diálogo, expresar lo que piensa cada uno, en lo que están de acuerdo y en desacuerdo. Debe haber exhortación, amonestación y edificación, todo con amor y respeto, para la gloria de Dios. Que conversen sobre sus planes, valores e ideas para el futuro juntos; preparándose para esa bendición llamada matrimonio. Pero hay que tener cuidado de no centrar las conversaciones exclusivamente en el matrimonio, perturbando el conocimiento mutuo y el servicio a Dios.

¿Qué tipo de trato físico puede haber?

La intimidad física se reserva exclusivamente para el matrimonio. Antes de eso, no debe haber sino expresiones de cariño y afecto. Los comprometidos no pueden tener más intimidad física de la que tendrían con cualquier otro hermano/a.

El cuidado debe ser redoblado en esta fase. Las demostraciones de cariño no deben despertar la sensualidad. Es necesario tener honestidad y deseo de agradar a Dios. Ambos deben ayudarse mutuamente, a fin de mantener un trato santo y puro delante del Señor. Si fuera necesario, ninguno de los dos debe tener temor de frenar al otro. Nunca deben considerar que son fuertes y que pueden caminar cerca del límite. Eso es un engaño, una trampa en la que no deben caer.

Debe haber temor y cuidado para no defraudarse el uno al otro, y deseo sincero de agradar a Dios.

Los comprometidos pueden expresarse amor y afecto especiales, por medio de regalos, cartas y declaraciones, siempre manteniendo un lenguaje santo.

Lo más importante es el deseo profundo de ser santo, y de tener temor y cuidado de no defraudarse el uno al otro. La santidad agrada a Dios y alegra su corazón.

a. Lo que no pueden hacer:

- Besarse en la boca;
- Permanecer abrazados;
- Intercambiar caricias;
- Conversar cosas que lleven a la excitación.

b. Lo que pueden hacer:

- Todo lo que se puede hacer con los otros hermanos.

"(.....) y a las jóvenes, como a hermanas, con toda pureza." 1Tim. 5:2b.

LECCIÓN 14

La presencia de Cristo en el hogar

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Deut. 6:6-9; Mc. 10:13-16
- Gén. 8:20-22; 12:7-8; Job 1:5
- Jos. 24:15; Hechos 11:12-15; 16:14-15, 30-34

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Cuáles son las características principales de un hogar que goza de la presencia de Cristo?
- ¿De qué manera pueden los padres ejercer un sacerdocio espiritual en el hogar?
- ¿Qué es el discipulado en la familia?
- ¿Qué elementos deben existir en el culto familiar?

Memorización:

¿Qué deben hacer los padres como sacerdotes?

Los padres deben hablar de los hijos al Señor, y hablar del Señor a los hijos.

*“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;
y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino,
y al acostarte, y cuando te levantes”. Deut 6:6-7*

LECCIÓN 14

Comprendiendo más

La presencia de Cristo en el hogar

La presencia de Cristo en el hogar

Un hogar cristiano es el lugar donde la presencia de Cristo es la característica más fuerte y la principal atracción. Cada miembro de la familia tiene conciencia de su presencia, gobierno y orientación.

Todo lo que hablamos en los capítulos anteriores es importante para poner orden en la familia, pero no es suficiente. **Lo que hace que la familia sea viva y espiritual es la presencia de Cristo actuando en nuestro interior, transformándonos a su imagen y semejanza.**

“Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si el Señor no guarda la ciudad, en vano vela la guardia”. Sal. 127:1

Tal como expresa el salmista, sin la presencia de Cristo en el hogar, todas las acciones, aspiraciones y esperanzas se frustran. ¿Cómo podemos experimentar la presencia de Dios en el hogar diariamente? ¿Cuál es nuestra responsabilidad para que esto ocurra?

Los padres son los sacerdotes del hogar

Antes de que Dios estableciera un orden sacerdotal en Israel, los padres actuaban como sacerdotes de su hogar. Notemos algunos ejemplos: Noé (Gén. 8:20-22); Abraham (Gén. 12:7, 8); Job (Job 1:5)

La función del sacerdote es presentar a los hombres ante Dios, y a Dios ante los hombres. Los padres (marido y mujer) tienen una responsabilidad sacerdotal delante de sus hijos. Dios los comisionó para formarlos y criarlos, a fin de que formen parte de la Familia de Dios. En esa función, los padres necesitan interceder diariamente por los hijos delante del Señor, y comunicar la Palabra del Señor diariamente a los hijos. Todo en un ambiente de acciones de gracias, alabanza y adoración.

El testimonio constante de la vida de Cristo

La presencia de Cristo debe ser una realidad notoria en la vida de los padres, manifestada a través de:

- Amor intenso y dependencia del Señor, diariamente en su presencia, orando, leyendo y deleitándose en su Palabra;
- Actitud permanente de alabanza y acciones de gracias, con fe en toda circunstancia, en la alegría o dificultad;
- Vida recta y carácter íntegro;
- Buen uso del tiempo, dinero, televisión, Internet, etc.;

- Compromiso y sumisión a la iglesia de Cristo;
- Celo, pasión y compromiso en la obra del Señor;
- Deseo y expectativa del regreso del Señor, y de todo lo que es eterno.

Como sacerdotes, los padres deben hablar de los hijos al Señor y hablar del Señor a los hijos.

Dios quiere revelarse de una forma personal e íntima a cada miembro de la familia.

Los niños tienen una gran capacidad para percibir la presencia de Dios, creer y confiar en Él. Encontramos ejemplos en las Escrituras: Samuel tuvo contacto con Dios desde pequeño (1Sam. 3) y Timoteo había sido instruido en la fe y en el conocimiento de Dios por su madre y su abuela desde la infancia (2Tm. 3:14-15).

El Señor usa las oraciones y el testimonio (especialmente de los padres, pero también de los hijos) para conducir a los otros miembros de la familia a la fe. Podemos observar algunos casos bíblicos en que la fe de uno alcanzó al resto de la familia: Josué (Jos. 24:15); Cornelio (Hechos 11:12-15); Lidia (Hechos 16:14-15); el carcelero de Filipos (Hechos 16:30-34).

El discipulado y el culto familiar

Los vínculos en la familia son las primeras coyunturas y ligamentos de la iglesia. Los maridos deben asumir el discipulado de sus esposas, y los padres, el discipulado de sus hijos. Son las **coyunturas familiares**.

Esto no impide que esposas e hijos tengan otros vínculos de discipulado en la iglesia. Es importante y recomendable. Sin embargo, los maridos y padres deben comprender que ellos son los principales responsables por la vida de sus esposas e hijos, y que Dios les pedirá cuentas.

Este discipulado debe tener lugar en todo momento, enseñando en toda oportunidad, con el ejemplo y la palabra. Los padres deben también separar momentos especiales para reunirse con sus hijos. Recomendamos tener momentos especiales con cada hijo, para la oración, la ministración de la palabra, conversaciones, etc.

En la familia debe estar también la práctica del **culto familiar**. Lejos de ser algo mecánico y frío, el culto en familia es una oportunidad grandiosa de poder disfrutar juntos de la presencia de Jesús en el hogar. Aunque a veces los hijos no estén muy dispuestos, los padres deben perseverar.

Algunas prácticas del ministerio sacerdotal en la familia.

- a. **Lectura de la Palabra:** Buscando siempre aplicar la Palabra al momento que la familia está viviendo, ya sea de alegría o de tristeza, de prosperidad o de dificultad. Y que sea algo siempre inspirador, lleno de fe y fervor. Para los niños pequeños, se sugiere la lectura apropiada para la edad, con imágenes e ilustraciones.

- b. **Repetición y memorización de textos bíblicos:** Deut. 6:6-9. Catequizar a la familia, repetir juntos la Palabra del Señor, usar siempre tarjetas con textos bíblicos y repetirlos. Este es un recurso poderoso para inculcar la enseñanza. Pueden acompañar lo que la iglesia ya practica, usando los estudios, y pueden también repetir y memorizar otros textos que estén relacionados a la necesidad familiar.
- c. **Testimonios:** Se abre un espacio donde todos pueden enterarse de las necesidades de los otros, y cooperar con consejos y sugerencias. Esto es muy bueno.
- d. **Oración:** Objetivos específicos ayudan a ordenar la vida de oración. Es importante que la familia tenga una lista de oración común, y que todos oren. Es una buena oportunidad para enseñar sobre la fe y dependencia de Dios, a través del ejemplo.
- e. **Imposición de manos:** Mc. 10:13-16. La imposición de manos y la oración bendicen, protegen y sanan a nuestros hijos. En virtud de la autoridad paterna (y materna), en nombre del Señor Jesucristo, la familia es bendecida. Es una viva y poderosa expresión de nuestro sacerdocio como padres.

LECCIÓN 15

La indisolubilidad del matrimonio – 1ra Parte

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Marc. 10:2-12; Luc. 16:18; Mal. 2:14-16
- Rom. 7:2-3; 1Co. 7:10-16, 39

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Qué dice Jesús sobre el vínculo matrimonial? ¿Cuándo puede terminar el matrimonio?
- ¿Qué piensa Dios sobre el divorcio?
- ¿Cómo ve Dios a alguien que abandona a su cónyuge y se casa nuevamente? ¿Y si la persona abandonada se casa con otro?
- ¿Qué efecto producirá dentro del matrimonio la convicción de los cónyuges de que nunca se separarán o divorciarán?

Memorización:

¿Cuál es el carácter del vínculo matrimonial?

El vínculo matrimonial es indisoluble. El que se divorcia y se casa de nuevo, comete adulterio.

“Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera”. Lucas 16:18

LECCIÓN 15

Comprendiendo más

La indisolubilidad del matrimonio – 1ra Parte

El tema ya fue presentado en la lección 2. Pero, debido a la importancia que tiene, y dados los fuertes ataques actuales al vínculo matrimonial, juzgamos importante profundizar un poco más sobre el tema. Sin embargo, el mismo amerita profundizar mucho más, ya que no pretendemos agotar el tema en este estudio.

Sabemos que es un tema delicado, porque toca la vida de muchos matrimonios, algunos de la iglesia y otros fuera de ella. Algunos están juntos, con problemas; otros están separados, y otros ya están hasta re-casados.

Por eso, es con profundo amor que exponemos lo que la Biblia enseña respecto del matrimonio, sabiendo que, aunque alguno sufra por hacer la voluntad de Dios, ciertamente estará siendo salvo, tomando el camino de la Vida. Y será sostenido y amado por Él.

Veamos algunos principios que fueron expuestos en la lección 2.

El matrimonio fue instituido por Dios en la creación

“Pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Marcos 10:6-9

Jesús dijo: *“Pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”.* Por lo tanto en el principio, Dios estableció el matrimonio. Es una ley creacional. No fue establecido por una ley humana, ni inventado por alguna civilización. Es antes de cualquier cultura, tradición, pueblo o nación. Existe antes incluso de la ley de Moisés, y antes del surgimiento de la iglesia.

El matrimonio no es una sociedad entre dos partes, en la que cada una pone sus condiciones. Dios, que lo creó, es quien establece esas condiciones; no el hombre ni la mujer. No son los dos de común acuerdo, tampoco las leyes de un país.

Las leyes y costumbres sobre el matrimonio cambian de un país a otro. Y, dentro del mismo país, las leyes cambian con el pasar de los años. Pero los principios de Dios y su voluntad son inmutables y eternos. La Casa de Dios no puede ser guiada por las costumbres sociales y leyes humanas. Las Escrituras dicen que es la iglesia del Dios vivo, columna y baluarte (fortaleza totalmente segura) de la verdad (1 Tim. 3:15)

**Dios creó el matrimonio. Por lo tanto, él es el único
que puede establecer sus condiciones.
No el hombre, ni la mujer, ni las leyes de un país.**

Características del vínculo matrimonial

a. La unión entre el hombre y la mujer es realizada por Dios

“Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Marc. 10:8-9

“...Porque Jehová ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.” Mal. 2:14

La palabra de Jesús respecto de la unión entre marido y mujer es: *“Por lo tanto, lo que Dios unió...”* No fueron solo el hombre y la mujer los que se unieron al otro. Cuando se unen en matrimonio, ese vínculo es realizado por Dios. No es una simple unión terrenal y humana.

Esto no depende de si los cónyuges conocen a Dios, o si tienen conciencia de que Dios los está uniendo. No depende de la fe o de la religión. Tampoco depende del celebrante de la ceremonia del matrimonio, si es un juez, un pastor, un padre o un jefe tribal. Dios es testigo de esa alianza, y los está uniendo.

b. El vínculo matrimonial es indisoluble

“Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Mr. 10:8-9

“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, libre es para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor”. 1Co. 7:39

Nuevamente, oigamos las palabras de Jesús al respecto: *“Así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”.* Y las palabras apostólicas: *“La mujer casada está ligada por la ley mientras su marido vive”.*

Lo único que puede romper el vínculo matrimonial es la muerte de uno de los cónyuges.

Jesús dice que marido y mujer ya no son más dos, sino *uno*. No son dos juntos. Dos juntos pueden ser separados. Pero uno solo, no. Y después Jesús agrega: *“lo que Dios unió no lo separe el hombre”.* ¿Qué autoridad tiene el hombre de separar lo que Dios unió? El apóstol Pablo además declara: *“La mujer está ligada al marido mientras él viva”.* ¿Qué es lo único que puede romper esta unidad de la mujer con su marido? La muerte. Ni los problemas, ni el divorcio, ninguna ley humana, ni tampoco la infidelidad, porque no dice *“está ligada al marido mientras él fuera fiel”.* Por lo tanto, el vínculo matrimonial es indisoluble durante la vida del cónyuge. Es imposible romperlo.

Según las Escrituras, para saber si un hombre y una mujer aún continúan casados, a pesar de no vivir juntos, debemos solo preguntar: ¿El cónyuge está vivo? Si está vivo uno de los dos, entonces siguen estando casados.

Elementos que constituyen el matrimonio

Este también es un aspecto importante. Para que haya matrimonio, hay dos elementos indispensables:

a. El pacto mutuo.

Es la alianza que un hombre y una mujer hacen entre sí, antes de entregarse uno al otro como marido y mujer. No se trata de cualquier acuerdo para juntarse: se trata de un pacto voluntario y específico de matrimonio.

Este pacto debe ser verbalizado por medio de **votos** en el momento en que se casan. No es suficiente decir que en el corazón se consideran casados. Esto volvería al pacto matrimonial dudoso y subjetivo. La verbalización es necesaria. Un voto tiene fecha, lugar, y se expresa verbalmente.

Aunque en la Biblia no se exigía una ceremonia pública, este pacto no era algo secreto y limitado a los contrayentes. Involucraba, por lo menos, a los padres de los novios (Gén. 24:2-4, 50-51; 1Co. 7:36-38).

En la actualidad, hay muchas parejas que conviven sin casarse. A veces, ya tienen hijos, pero eso no es matrimonio. Se juntaron circunstancialmente y permanecen juntos hasta hoy. Pero no hubo pacto de matrimonio.

En cada sociedad, siempre hubo formas por las cuales el compromiso era expresamente asumido. En la nuestra, el voto del casamiento está establecido por la ley civil, debe ser verbalizado públicamente, y refrendado por las autoridades del país. Todo discípulo de Cristo debe casarse civilmente, aunque en la Palabra no sea una condición para que haya matrimonio.

Los dos elementos indispensables que constituyen un matrimonio son: El pacto mutuo y la unión física.

b. La unión física

Es el acto sexual. Es lo que consuma el matrimonio. Sin la unión sexual, este no se completa.

Separación, divorcio y recasamiento

En los textos anteriores vimos que, delante de Dios, el vínculo entre marido y mujer es indisoluble –no puede ser roto- mientras ambos vivan. Como consecuencia, veremos lo que las Escrituras dicen sobre separación, divorcio y recasamiento.

a. Separación

"Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer." 1Co. 7:10-11

- Dios dice **no** a la separación. Ni la mujer debe separarse del marido, ni el marido debe apartarse de la mujer.
- Si por algún motivo el cónyuge incrédulo se separara (1Co. 7:12-15), la opción del cónyuge creyente es quedarse solo, o reconciliarse.

b. Divorcio

"Porque el Señor fue testigo entre ti y la mujer de tu juventud, con la cual tú fuiste desleal, siendo ella tu compañera y la mujer de tu alianza (.....). Por lo tanto cuidad de vosotros mismos, y nadie sea infiel para con la mujer de su juventud. Porque dice el Señor, Dios de Israel, que él aborrece el repudio (.....)" Mal. 2:14-16a

El texto afirma que:

- Dios es testigo de la alianza del matrimonio.
- Él requiere de la fidelidad conyugal.
- Dios odia el divorcio. Un matrimonio deshecho es algo odioso para Dios.

**Dios exige lealtad
al pacto matrimonial, porque Él
odia el divorcio.**

c. Recasamiento

"Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella; y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio." Marcos 10:11-12.

"Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera." Rom. 7:3

"Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la mujer repudiada por el marido, también comete adulterio." Lucas 16:18

En estos textos, una vez más, Dios dice **no** a la separación y al divorcio. Pero puede ocurrir por la rebeldía de uno de los cónyuges. Si sucediera, la Palabra del Señor dice que:

- a. Si alguien se divorcia, Dios no permite un nuevo casamiento. Aunque estén separados judicialmente, delante de Él continúan siendo marido y mujer.
- b. Cuando alguien se divorcia y se casa de nuevo, Dios no lo considera matrimonio, sino adulterio.
- c. Ni el cónyuge que repudia ni el que es abandonado pueden volverse a casar. Si lo hicieran, estarán cometiendo adulterio.

**Si alguien se divorcia y se casa de nuevo,
comete adulterio.**

Comprendemos que hay situaciones difíciles de ajustar. Nuestro corazón se duele con ellas. Pero creemos que la obediencia a la voluntad de Dios es el único camino. El Señor, con su amor y poder, ha de sostener y capacitar a quien lo busca para hacer su voluntad.

En la próxima lección, trataremos sobre preguntas y dudas que pueden surgir dentro de este tema.

LECCIÓN 16

La indisolubilidad del matrimonio – 2da Parte

Buscando Revelación

Lectura Bíblica:

Lee, ora y medita:

- Mt. 19:3-12; Mal. 2:16; Mc. 10:7-9; Lc. 16:18
- 1Co. 7:10-15

Meditación:

Anota tus conclusiones y dudas en un cuaderno:

- ¿Habrá alguna excepción que permita a alguien casarse de nuevo?
- ¿Cuál es la situación del abandonado por su cónyuge?
- ¿Y el caso de los que vinieron a Cristo ya recasados?

Memorización:

¿Puede casarse de nuevo el cónyuge ofendido o abandonado?

No. Independientemente del hecho que motivó la separación o divorcio, el segundo matrimonio no está permitido por el Señor.

"Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer." 1Co 7:10-11

LECCIÓN 16

Comprendiendo más

La indisolubilidad del matrimonio – 2da Parte

En la lección anterior vimos que a lo largo de la Biblia, el matrimonio es presentado como una institución divina, y que la voluntad de Dios es una unión indisoluble durante toda la vida del matrimonio.

En el Antiguo Testamento, el Señor declara que aborrece (odia) el divorcio (Mal. 2:16). Por lo tanto, un matrimonio que se deshace es algo aborrecible (odioso) para Dios.

En el Nuevo Testamento, Jesús enseña claramente que el divorcio no está permitido: *“Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”* (Mt. 19:6; Mc. 10:7-9). Él declara que el cónyuge que repudia y se casa con otra/o, comete adulterio.

La voluntad de Dios es una unión indisoluble durante toda la vida del matrimonio.

El apóstol Pablo también declara que ni la mujer debe apartarse del marido, ni el marido debe dejar a la mujer. En el caso que eso sucediera, ambos tienen solo dos opciones: quedarse sin casar, o reconciliarse (1Co 7:10-11). Esto es porque la simple separación física no significa la disolución del matrimonio.

Y aquí queremos tratar las preguntas y las dudas que algunos pueden tener en cuanto a este tema.

¿Existen excepciones?

Algunos declaran que existe una excepción para el principio de la indisolubilidad del matrimonio, utilizando el texto de Mateo 19:9. Por eso, vamos a estudiar más detalladamente este texto.

La situación comienza con los fariseos, viniendo a tentar a Jesús, preguntándole: *“¿Es lícito al marido repudiar a su mujer por cualquier motivo?”* (v.3). Aquí ya percibimos a los fariseos queriendo encontrar una brecha para repudiar a la mujer.

a. Jesús les responde claramente:

“¿No habéis leído que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”
Vs. 4-6.

Jesús da una respuesta completa al tema. Él dice que, desde el principio, el hombre se une a su mujer, dejando de ser dos, que Dios los une y que el hombre no los separe.

En otras palabras, Jesús está diciendo: *"No. No se pueden divorciar."* Y, por parte de Jesús, la pregunta de los fariseos ya estaba contestada. No había nada más que agregar.

b. Pero los fariseos insisten: *"¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?"* (v.7). Ellos buscaban una puerta para el divorcio.

c. Entonces Jesús les responde:

"Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así." V.8

La respuesta de Jesús declara: *"Moisés a ustedes les permitió el divorcio porque tenían el corazón duro, pero no fue esa su voluntad desde el principio."* Nuevamente está diciendo: Dios consintió, pero no quiere el divorcio.

Es importante también entender que Moisés no había dado una apertura amplia para el divorcio. Había permitido al hombre repudiar a la mujer, exclusivamente en el caso en que él descubriera, en las nupcias, que había sido engañado y la mujer no era virgen (ver Dt. 22:13-30; 24:1-5).

A un discípulo de Jesús ni se le cruzaría por la cabeza actuar de esa manera.

d. Entonces, Jesús agregó:

"Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera." V.9

Este texto permite más de una interpretación. Pero ninguna interpretación puede contradecir a los demás textos bíblicos que vimos sobre el tema en la lección anterior.

Interpretación equivocada

Algunos, equivocadamente, interpretan que Jesús estaría aquí abriendo una excepción y diciendo que, en caso de adulterio de uno de los cónyuges, el otro podría casarse de nuevo.

Esta interpretación es errónea por dos motivos: Contradice todo el contexto de lo que Jesús está diciendo, y contradice los demás textos bíblicos sobre el tema (que leímos en la lección anterior).

Jesús no está diciendo que en caso de adulterio puede haber recasamiento.

Para entender el sentido de lo que Jesús está diciendo, debemos observar las palabras utilizadas en el original griego:

*"Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **porneia**, y se casa con otra, comete **moichea**; y el que se casa con la repudiada, comete **moichea**."*

Porneia significa cualquier tipo de relación sexual ilícita. **Moichea** significa adulterio, es decir, el pecado sexual que una persona casada comete.

Jesús conocía las dos palabras, y las utilizó en sentidos diferentes. Si hubiera querido dirigir el sentido para abrir una excepción en caso de adulterio, habría usado la palabra **moichea** en lugar de **porneia**. Si Jesús hubiera querido dar una posibilidad de recasamiento, el texto sería así:

*"Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **moichea**, y se casa con otra, comete **moichea**; y el que se casa con la repudiada, comete **moichea**."*

Por lo tanto, esto nos indica que Jesús no está diciendo aquí que en caso de adulterio, puede haber un segundo matrimonio.

Interpretación correcta

Una interpretación, aceptada por muchos teólogos es que la palabra **porneia** está en el sentido de **fornicación**, que es el pecado sexual de un soltero. Este es un sentido posible de lo que Jesús está diciendo. El texto podría ser escrito así:

*"Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **fornicación**, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio."*

Si fuera así, Jesús estaría diciendo que, en el caso que la mujer hubiera cometido fornicación – siendo soltera- y el marido la descubre, podría divorciarse. De esa forma, Jesús estaría confirmando lo que la ley de Moisés permitía: dar carta de divorcio cuando se descubría que la mujer no era virgen en la noche de bodas.

Sin embargo, nos parece que la interpretación más correcta es tomar el texto con el sentido más amplio de la palabra **porneia**, no solo fornicación. Haciendo esto, el texto quedaría así:

*"Pero yo os digo, que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de **relaciones sexuales ilícitas**, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio."*

De esta forma, Jesús está diciendo que nadie puede divorciarse, excepto en el caso de estar viviendo en relaciones ilícitas, es decir, en el caso de *matrimonios ilícitos*. Este sería el caso en que el propio vínculo matrimonial es ilegítimo. Por ejemplo: si un hombre se casa con dos o tres mujeres. Una de ellas es la esposa y las otras son **porneia**, relaciones sexuales ilícitas. En este caso, las otras "esposas" deben divorciarse y casarse con otro hombre. Otro ejemplo: Un hombre se casa con una mujer que ya era casada. Esa relación es ilícita y ese hombre, al separarse de esa mujer, está libre para casarse con otra.

En estos casos en que el vínculo presente es ilícito, Jesús está diciendo que puede casarse con otra. Jesús no está abriendo una puerta para el divorcio común. Es una *anulación legal* de un vínculo ilegítimo.

- e. Finalmente, en este texto, Jesús continua la conversación, pero ahora con sus discípulos.

"Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse". V.10

Este comentario de los discípulos también es esclarecedor. No dijeron: "Ah, qué bueno que el Señor se acordó de las personas que fueron traicionadas y permite que se casen de nuevo". No. Ellos manifestaron sorpresa y temor, y dijeron: "Si esa es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse". O en otras palabras: "¡Señor! ¿Es así? Si yo me caso y tengo problemas con mi mujer, ¿no puedo divorciarme? Si es así, mejor no me caso". Si Jesús hubiese dejado la puerta abierta para el divorcio, los discípulos se hubieran quedado aliviados, no asustados. Queda claro, una vez más, por la reacción de los discípulos, que Jesús no abrió esa excepción para el divorcio.

Independiente del hecho que motivó la separación o divorcio, el segundo matrimonio no está permitido por el Señor.

Por lo tanto, en Mateo 19, Jesús no está abriendo una puerta para el divorcio y el nuevo matrimonio. Él, en verdad, está confirmando que el matrimonio es indisoluble y que Dios no permite un nuevo matrimonio.

Otras preguntas

- ¿El texto de 1Co. 7:15 da posibilidad al cristiano abandonado por su cónyuge incrédulo de casarse de nuevo?

No. Las palabras del apóstol son:

"Pero si el incrédulo se separa, sepárese; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios."

No podemos tomar la expresión "no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre" y torcerle el sentido como si fuese una liberación para casarse de nuevo. Eso sería una contradicción, porque el apóstol, instantes antes, dice que el Señor ordena que si la mujer "...se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido;" (10-11).

La expresión "no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre" quiere decir que, si la convivencia con el incrédulo es insoportable, y el incrédulo quiere apartarse, el hermano o hermana está libre de tener que soportar esa situación insostenible; pero no libre para un nuevo matrimonio.

El Señor ordena a una persona separada: que no se case, o que se reconcilie con su cónyuge.

- ¿Y qué pasa con la persona que se volvió a casar antes de conocer a Cristo?

Algunos llegan a la iglesia ya recasados y, tomando el texto de 1Co. 7:17-20, dicen que el Señor los quiere, a cada uno, en el estado en que los llamó: los recasados que continúen recasados. Esto es un sofisma, y un uso indebido de las Escrituras. Aquí, Dios no está permitiendo que aquel que llega en adulterio permanezca en adulterio.

Otros argumentan con el texto de Hechos 17:30: *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia...”* Y dicen: “Cuando yo me separé y me volví a casar, no conocía la voluntad del Señor y Dios no toma en cuenta el tiempo de la ignorancia”. Se trata de otro engaño. El resto del versículo lo esclarece : *“Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”*. Arrepentirse es dejar el pecado. Si alguien era ladrón, no puede continuar siendo ladrón. Si alguien estaba en adulterio, es perdonado. Pero no puede seguir en adulterio.

**Si alguien al convertirse,
estaba en adulterio, el Señor lo perdona.
Pero no puede seguir en adulterio.**

Consideraciones finales

El matrimonio es una institución de Dios. Es una unión indisoluble. Solo la muerte puede terminarla, conforme a la enseñanza de Jesús y de los apóstoles.

El Señor dice a los casados que no se separen, por fuertes que sean los conflictos familiares. Que busquen ayuda de Dios y de hermanos maduros que puedan orientarlos. La separación nunca es una alternativa. En el caso de que hubiese habido adulterio de uno de los cónyuges, lo primero que el Señor pide a sus discípulos es que haya **perdón**, como fruto de un corazón amoroso.

En el caso de una separación provocada por el cónyuge incrédulo: el cónyuge discípulo de Cristo deberá quedarse solo, o deberá reconciliarse con su cónyuge.

Independientemente del hecho que motivó la separación o el divorcio, el segundo matrimonio es absolutamente prohibido por el Señor. El que se casa de nuevo, teniendo a su primer cónyuge vivo, comete adulterio.

El hecho de que las leyes de un país permitan el divorcio y un nuevo matrimonio, no modifica en nada los principios de Dios. La voluntad de Dios es inmutable, y los discípulos de Jesús deben vivir en ella.

Con gran tristeza vemos que parte de la Iglesia, por razones humanistas, abrazó los conceptos de este mundo. Esa Iglesia es responsable también, delante del Señor, por la velocidad de la degradación de la familia. Porque si se hubiese levantado diciendo: *“Esto no es la voluntad del Señor”*, tal vez hoy tendríamos menos familias destruidas, y menos jóvenes heridos y devastados por la separación de los padres. Cada vez que la iglesia apoya un vínculo ilegítimo, es cómplice de la destrucción de esta familia, y de muchas otras que vendrán.

Todos los casos que presentan situaciones en esta área, son difíciles y delicados. Debemos ser comprensivos, sabios y misericordiosos, buscando ayudar y socorrer a los que están sufriendo, y tratarlos con amor y oración. Sin embargo, no podemos dejar de anunciar con fidelidad la verdad de Cristo.

El Señor no está tan preocupado por nuestra felicidad terrenal. Nos quiere eternamente felices junto a Él, pero no podrá tenernos si no nos aleja del pecado. Obedezcamos con fe a la voluntad del Señor.

**El Señor no está tan preocupado
por nuestra felicidad terrenal.
Nos quiere eternamente felices,
junto a Él.**